

LOS
CRISTIANOS
INTERPELAN
A LA
REVOLUCION

EN CENTROAMERICA

FIDELIDAD
CRITICA
EN EL PROCESO
DE NICARAGUA

Coedición
IHCA-CAV
Nicaragua

Colección

DIOS HABLA EN CENTROAMERICA

2

1. CRISTIANISMO Y POLÍTICA
2. IGLESIA Y ESTADO

Il.

19/4/82

***LOS CRISTIANOS
INTERPELAN A LA
REVOLUCION;***

N
261.7
I 59

82-01099

FIDELIDAD CRITICA
EN EL PROCESO
DE NICARAGUA

Presentación	9
I. Mensaje cristiano desde el proceso de Nicaragua	13
II. Fidelidad cristiana en el proceso revolucionario de Nicaragua	19
Cuaresma y martirio, llamados a la conversión ...	20
Retos a la práctica de la fe desde Nicaragua.	23
1. El reto que proviene de la unidad nacional ...	23
2. El reto que proviene del nuevo Estado revolucionario	26
3. El reto que proviene del Frente Sandinista de Liberación Nacional	28
4. El reto que proviene de las organizaciones de masas	31
5. El reto que proviene de la globalidad del proceso y de su balance	36
6. El reto que proviene de nuestra pertenencia a las Iglesias	40
Reto a la práctica de la fe desde la amenaza de intervención en El Salvador	43
El mensaje vivo de Monseñor Romero	45
III. Panel en torno al documento "Fidelidad cristiana en el proceso revolucionario de Nicaragua."	47
1. El reto de la unidad	48
2. El reto del Estado revolucionario	51
3. El reto del FSLN	56
4. El reto de las organizaciones de masas	61
5. El reto de 22 meses de proceso	66
6. El reto de la pertenencia a las Iglesias	71
7. Conclusiones inmediatas del panel.	76

P R E S E N T A C I O N

Los cristianos participamos en este proceso revolucionario del pueblo de Nicaragua motivados por nuestra fe cristiana, desde su luz y sus urgencias, en orden al cambio de la sociedad hacia el ideal de la justicia y la fraternidad en que se edifica y crece el Reino de Dios.

Nuestra fe no sustituye a las mediaciones históricas, nos las exige como nos exige vivir este proceso histórico inmersos en el pueblo. Pero la fe actúa en nosotros ante cualquier tipo de mediación, esclareciendo, motivando, exigiendo, respetando. Y esta incesante actividad de la fe informa y moviliza nuestro amor haciéndolo militante y eficaz en el trabajo histórico de la esperanza con que iniciamos la construcción del Reino en el proceso revolucionario de este pueblo pobre y creyente.

Esa motivación teológica mueve de forma explícita a cincuenta cristianos, laicos, religiosos y sacerdotes, procedentes de diversos sectores de base y de grupos de reflexión, a dedicar una jornada mensual a la reflexión y la oración sobre la coyuntura política y religiosa en el proceso nicaragüense.

Ese amplio grupo veía crecer la reacción política y religiosa contra la revolución en sectores políticos y de las Iglesias de Nicaragua, y también desde el exterior, sobre todo al amparo del clima reaccionario y belicista de la política Reagan para Centroamérica. Y en febrero

de este año 1981 decidió ese grupo de reflexión elaborar un documento que recogiera el ver y el sentir de los cristianos en el proceso revolucionario ante la coyuntura crecientemente adversa.

Se trataba de hacer un amplio análisis del proceso desde una perspectiva sinceramente crítica y de cara a los intereses de las mayorías pobres, pulsando el momento presente de las diversas reacciones. Y salió el documento "Fidelidad cristiana en el proceso revolucionario de Nicaragua", precedido de un "mensaje cristiano" desde el proceso.

Ese documento analiza los desafíos que el proceso revolucionario plantea a la fe de los cristianos en Nicaragua, buscando el planteamiento de una fidelidad crítica de los cristianos al proceso desde la fidelidad a la causa de Dios que es la causa de los pobres.

Publicado en "El Nuevo Diario" de Managua con fecha 24 de marzo de 1981, primer aniversario del asesinato de Mons. Oscar Arnulfo Romero, el documento recoge y aplica a los desafíos revolucionarios para la fe los mensajes proféticos del mártir de la liberación de los pueblos de Centroamérica.

El documento recibió abundantes adhesiones dentro de Nicaragua y tuvo amplia difusión en el exterior.

Pronto hicimos una versión popular del documento, con dibujos y preguntas, para la reflexión de los grupos de base. Bajo el título de "La media docena de desafíos revolucionarios", ese folleto popular abrió una colección de materiales de reflexión popular que lleva por nombre "La Trocha" y tiene la misión de acercar a las bases la reflexión teológica que se hace en el proceso popular.

Después de dos meses de reflexión con ambos textos, el original y el popular, los cristianos de base estuvieron en disposición de asumir los desafíos que provienen del proceso revolucionario y testificar en un panel público su voluntad de fidelidad crítica al proceso en favor de las mayorías pobres, pasando a interpelar a los dirigentes de la Revolución. Seis cristianos de la base verbalizaron esa interpelación a la que respondieron seis representantes de las instituciones o movimientos de la revolución. Este panel despertó gran interés entre los cristianos y en los medios de comunicación.

Ese panel celebrado en la UCA el 26 de mayo de 1981 cerraba el ciclo de tres versiones de nuestra reflexión teológica: texto original, versión popular y versión verbal dialogada en el panel, que amplió y enriqueció la reflexión con las aplicaciones concretas de los cristianos de la base y con las respuestas de los interpelados.

En este libro ofrecemos la versión íntegra del texto original y la transcripción fiel del panel.

Es un pequeño paso en el camino de reflexión teológica abierto en el proceso revolucionario de Nicaragua desde el momento primero en que los cristianos se propusieron reflexionar sobre el hecho evangélico y político de su participación en el proceso.

Varios momentos de la reflexión se han convertido ya en textos y en libros. Comenzó el seminario de la UCA que originó aquel primer libro sobre "Fe cristiana y revolución sandinista".

Otro paso fue la carta pastoral de los obispos de Nicaragua, "Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva" de 17 de noviembre de 1979.

En marzo de 1980 surgió una primera reflexión de los cristianos ante los comienzos de manipulación de la Religión contra la revolución nicaragüense. En septiembre del mismo año hubo una semana de reflexión teológica que ha producido el libro "Apuntes para un teología nicaragüense", con valiosos aportes de teólogos latinoamericanos venidos a reflexionar con nosotros.

En octubre y noviembre, el comunicado oficial del Frente Sandinista sobre la Religión abrió una serie de reflexiones en torno a ese importante texto y a la polémica respuesta que le dirigieron los obispos.

Luego ha venido la reflexión que ofrecemos en estas páginas. Si en las reflexiones anteriores la característica común fue el apoyo al proceso revolucionario popular y a su dirigencia sandinista, (por la coherencia entre este proyecto político y el quehacer histórico de la construcción del Reino centrado en la opción por los pobres) esta última reflexión teológica aporta la novedad de la perspectiva crítica como expresión de la fidelidad cristiana al proceso histórico; desde la fidelidad a Dios y a los pobres que son lo "absoluto" de nuestro compromiso y nuestro horizonte.

Queda abierto el camino de la reflexión teológica dentro del proceso revolucionario del pueblo de Nicaragua. A merced del ritmo de los hechos en que buscamos ser fieles al Dios de Jesucristo que hoy nos habla en los procesos de estos pueblos de Centroamérica en favor de la causa de su pueblo pobre.

Con la liberación integral de los pueblos está en juego en Centroamérica la liberación integral de la Iglesia, cuyo centro y corazón ha de ser Jesucristo, el Liberador, y el pueblo pobre que vive en trance de liberarse. Ahora mismo, cuando cerramos la presentación de este sencillo libro, está abierta la crisis producida en la Iglesia de Nicaragua por el ultimatum de los obispos a los sacerdotes con cargos en el gobierno revolucionario. Numerosos sectores de esta Iglesia se han expresado a lo largo de los diez días que llevan en Roma los obispos reunidos en la cumbre del CELAM y el Vaticano que, con los presidentes de las Conferencias Episcopales de Centroamérica y algunos superiores mayores de Congregaciones Religiosas, tratan en secreto los agudos problemas de la Iglesia en esta región, convulsionada por los procesos internos de liberación y cercada por las políticas externas de contención.

En eso damos un nuevo paso de reflexión teológica. "Tiempo de crisis: tiempo de discernimiento y de gracia" se llama el documento de reflexión que busca la voz y la gracia de Dios en una Iglesia pluralista, frente a la intolerancia de un proyecto uniformemente conservador que impediría a la Iglesia escuchar la voz de Dios en la novedad de los procesos de liberación para la obediencia en la fe que libera y salva, y atentaría así —desde dentro— contra la esencia de la misión de la Iglesia.

...Sigue abierto el camino de la reflexión teológica porque Dios sigue hablando por los acontecimientos de su pueblo y de su Iglesia en Centroamérica.

Managua, 16 de Junio de 1981.

**I – MENSAJE CRISTIANO DESDE EL
PROCESO DE NICARAGUA**

A nuestros hermanos nicaragüenses y a todos los que miran con interés este proceso: Movidos por el deseo evangélico de ser fieles a la causa de los pobres en el proceso revolucionario nicaragüense, y por el deseo de ser solidarios a los pueblos que buscan su liberación, queremos compartir públicamente nuestras reflexiones vertidas en el documento "FIDELIDAD CRISTIANA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO DE NICARAGUA" fechado el 24 de Marzo de 1981, primer aniversario del asesinato de nuestro hermano arzobispo de San Salvador Oscar Arnulfo Romero, y primer aniversario del comienzo de la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua.

La Sangre del arzobispo Romero y la sangre de todos los hermanos caídos en Centroamérica por la causa divina de los pobres se nos suma en esta cuaresma a la sangre de Jesús: El unió en su sacrificio la causa de los pobres a la causa de Dios para que nadie las separe.

Nuestra cuaresma y nuestra pascua se hacen más luminosas, más exigentes, más esperanzadoras de frutos de redención para nuestros pueblos. "Sin sangre no hay redención" (Heb. 9, 22): Sin sacrificio, sin renuncia a los intereses y privilegios que dividen a los hombres en ricos y pobres, en amos y esclavos en dominadores y dominados, no hay liberación, no hay justicia ni puede haber paz.

Dios es fiel a sus hijos más pobres por quienes envió y entregó a su propio Hijo Jesús para que tengan vida (Jn. 10, 10); para que nadie sea matado y tengamos vida en abundancia cuantos creemos en Dios-Padre, uniéndonos en el respeto a la dignidad y los derechos de los hermanos más sufridos, los mimados de su Reino.

Dios es fiel y su Palabra abre caminos a nuestros deseos de fidelidad, haciéndonos mirar con esperanza los inquietantes hechos conflictivos de la coyuntura nacional e internacional que nos toca vivir.

Esclarecidos por el Espíritu del Señor resucitado que da sentido a la sangre de nuestros pueblos mártires y da luz a nuestros ojos por la Palabra de Dios, nosotros seguimos viendo en este proceso revoluciona-

rio señales suficientes de que en él se da el despertar histórico de nuestro pueblo más pobre y sufrido; y sentimos el llamado de Dios a comprometernos para que se cumpla su voluntad santa de que los pobres vivan en plenitud su dignidad humana, participando en igualdad de derechos con todos los hermanos.

Desde la fe en Dios vemos con profundidad religiosa los hechos que vivimos. Eso da a nuestros análisis la libertad crítica de quienes saben que absoluto sólo es Dios y la causa de los pobres, todo lo demás es relativo, imperfecto, mejorable, comenzando por nuestros juicios y opciones. Esto nos permite ver mejor las posibilidades y las tentaciones que se esconden en los conflictos y en las fuerzas que en ellos se confrontan, así como en sus logros, errores y fracasos.

Desde esa visión de fe percibimos los retos que vienen de la coyuntura y el balance del proceso revolucionario en sus veinte meses de vida; los retos que provienen de las amenazas al proceso y de la intervención norteamericana en El Salvador y en todo Centroamérica; los retos procedentes de las estructuras de servicio al proyecto histórico de las mayorías populares en Nicaragua, como el nuevo Estado, FSLN, las organizaciones de masas; el reto de la unidad y el reto que viene a los cristianos de nuestra pertenencia a las Iglesias, matriz histórica de nuestra fe en el Dios de Jesús, que es quien nos reta a través del proceso y nos llama a una fidelidad y una solidaridad sin las que nuestra historia no se cumpliría como El quiere. El amor de la fe nos permite asumir esos retos con esperanza y compartirlos con todos los hombres de buena voluntad.

A todos, pues, nos dirigimos con la libertad crítica del amor. Ante todo, nos dirigimos a nuestro pueblo, a sus organizaciones y a su vanguardia el FSLN, así como al gobierno revolucionario, ofreciéndoles los retos que vemos en nuestro proceso para compartir la responsabilidad de una fidelidad perfeccionadora y creativa para superar con humilde y pacífica constancia revolucionaria las dificultades, los abusos y los errores. A los dirigentes les pedimos que

convivan y confíen siempre en el pueblo que vanguardizan, dejándose acompañar y aconsejar por él; que pongan el poder al servicio del pueblo de manera que el pueblo participe libre y crecientemente en el poder, para ver crecer en Nicaragua un poder democrático popular que a todos dignifique con la práctica solidaria de una justicia y una paz fraterna, estructuradas y vivas, que jamás podrán dar los egoísmos clasistas de las falsas democracias.

A los cristianos, la oración nos hace redescubrir en esta cuaresma el valor siempre nuevo de aquello que nuestro egoísmo humano amenaza y estropea: nuestro pueblo y su proceso de dignificación de las mayorías pobres; nuestro pueblo con sus sacrificios y heroísmos y su proceso con los muchos logros positivos a pesar de sus límites, errores y problemas.

Redescubrimos también en la oración el valor sagrado de nuestra iglesia encarnada en el pueblo y su proceso. Nuestras Iglesias, nos parecen tanto más grandes cuanto mejor tratan de ser humildes anunciadoras de su Señor sacrificado y humildes y sacrificadas servidoras de su pueblo sufrido, ahora en liberación.

En la oración de esta cuaresma volvemos a percibir que Dios nos pide cambios radicales en nuestro corazón y en nuestras estructuras mentales, afectivas, eclesiales, sociales y políticas; hasta lograr un corazón generoso y desprendido, corazón de "pobres" y estructuras de solidaridad y justicia libres de egoísmos mortales.

En la esperanza con que el Espíritu de Jesús nos reanima, percibimos que nuestro proceso es una dura y larga marcha que a todos nos exige sacrificios y nos tienta al cansancio y la desconfianza. No nos impacientemos ante los nuevos problemas y dificultades; no nos desesperemos frente a los nuevos sacrificios; no cedamos a las tentaciones ni a las provocaciones; evitemos las reacciones agresivas y no traicionemos nunca la causa de los más pobres.

A los pastores y líderes de nuestras Iglesias invitamos humildemente a unirse a todos los fieles y comunidades para formar un gran pueblo cristiano, fiel

y servidor como María y nuestros mejores hermanos, los santos y los mártires, que son nuestra fuente inagotable de amor solidario. Un solo pueblo que peregrina hacia esa "tierra prometida" de la vida justa, próspera y fraterna.

El Espíritu nos mueve a unir nuestras voces solidariamente a las Iglesias hermanas de El Salvador para actualizar la palabra profética de Mons. Romero pidiendo claramente ahora al presidente Reagan que si en verdad quiere evitar en El Salvador y en todo Centroamérica el terrorismo internacional, comience por no sembrar el terror sobre nuestros pueblos con esas armas y asesores norteamericanos que potencian el poder represivo de la Junta Militar Democrristiana contra el pueblo; que no aplique el chantaje terrorista de la amenaza y el bloqueo y las calumnias para privar a nuestros pueblos de la solidaridad internacional. Que suprima de su país los campos de entrenamiento de terroristas nicaragüenses y cubanos. Y que modere sus proyectos y propaganda armamentista e intervencionista si no quiere conducir a su país a ser el mayor exportador mundial del terrorismo internacional.

A nuestros dirigentes y a cuantos ejercen liderazgo en el proceso nicaragüense les invitamos a unirse al pueblo pobre en sus sacrificios, viviendo, trabajando y comiendo con visible austeridad y con generosa solidaridad.

Y a todos los hermanos, a nuestro pueblo entero invitamos a encender por toda Nicaragua fogatas de amor solidario y de apoyo fraterno. Les invitamos a darnos la mano compartiendo el trabajo, la tortilla y el canto, recuperando hasta la risa y el buen humor para ayudarnos a marchar adelante en esta dura y larga madrugada, hasta que rompa enteramente el alba del nuevo amanecer, sin detenernos por la fatiga, porque nos siguen detrás los pueblos hermanos que caminan todavía en su noche. Cristo en su Pascua es nuestro sol y en él nos alumbran Oscar Arnulfo Romero y todos los hermanos sacrificados.

Al invitarles a leer serenamente nuestras reflexiones sobre "FIDELIDAD CRISTIANA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO DE NICARAGUA",

deseamos que el fuego nuevo de la noche luminosa de Pascua encienda en muchos la esperanza de un amor históricamente incansable y lúcido, para que nunca se apague el amor revolucionario y liberador de nuestro pueblo.

II – FIDELIDAD CRISTIANA EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO DE NICARAGUA

**Reflexiones en el primer aniversario
de Monseñor Romero**

INTRODUCCION: CUARESMA Y MARTIRIO, LLAMADOS A LA CONVERSION.

Continuando nuestro diálogo en el aniversario de Monseñor Romero

Hace un año, los intereses de una clase social minoritaria, incapaz de soportar por más tiempo la verdad pura y valiente contenida en la palabra de Monseñor Romero, asesinaron ante el altar a nuestro hermano el Arzobispo de San Salvador. Cuatro días antes de este asesinato, los cristianos revolucionarios de Nicaragua hicimos público un mensaje contra la manipulación de lo más sagrado, es decir contra la manipulación de la fe en Dios y contra la manipulación de las esperanzas de los pobres.

Exactamente un mes antes de su asesinato, Monseñor Romero había dicho: "la voz de la justicia nadie la puede matar ya". Hoy, en el aniversario del pastor que conocía a su pueblo y era conocido por él, en la celebración del martirio del profeta que se dejó evangelizar por la fe y la esperanza de los pobres y por eso pudo evangelizar el proceso histórico del pueblo salvadoreño en lucha, nos sentimos con el deber de volver a decir una palabra cristiana humilde y sincera.

Una palabra cristiana, humilde y sincera.

Esta palabra quiere ser humilde porque sólo pretende ser el resultado de un proceso de búsqueda constante para seguir a Cristo en este tiempo de profundos cambios. También porque sólo pretende ubicarse en medio de un diálogo legítimo en el seno de las Iglesias. No sólo no podemos evitar asumir opciones en torno al proceso revolucionario, sino que como seres humanos y como cristianos, que deben responder por su humanidad y por su fe, conviene que asumamos tales opciones. Vamos, pues, a hablar con sinceridad. También con humildad —repetimos—, porque no aspiramos a una palabra siempre atinada, sino que hablamos testimonialmente: sí dando razón de

nuestras opciones, pero aceptando el riesgo de error que conllevan y la necesidad de examinarlas cuando lo exijan las coyunturas. Por eso ha de ser constante la búsqueda de la voluntad de Dios .

Tiempo de conversión.

Como cristianos estamos volviendo a vivir un tiempo religioso que llamamos Cuaresma. Es un tiempo de conversión. Conversión quiere decir ruptura con la adaptación al hombre y al mundo viejos. Ambos nos acosan desde el condicionamiento de una larga historia de pecado estructural y también desde las tentaciones del temor, de la inseguridad, de la desconfianza, del servilismo, del sectarismo, de la decepción y de la desesperanza, que son siempre tendencias a la corrupción activas en nuestros corazones.

Conversión quiere decir también un corazón purificado para ver la realidad con los ojos de los pobres y para ir identificándonos con la actitud de generosidad total que celebramos en la Semana Santa. En ella recordamos que Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, tuvo el amor más grande: el de dar la vida por nosotros.

Conversión significa asimismo manos nuevas y laboriosas para ponerlas con austera dedicación y alegre esperanza al servicio de la construcción de los hombres nuevos y de la nueva sociedad de participación, que Dios Padre nos garantizó al resucitar "a este Jesús" a quien asesinaron los poderosos (Hechos 2, 33.24).

Conversión significa, finalmente, afrontar las crisis (como la que estamos viviendo a veinte meses del triunfo revolucionario), los fracasos parciales, los ataques injustos, a la manera de los hombres nuevos. Estos duros acontecimientos no deben conducirnos a una cadena de miedo agresivo, de revanchismo, de odio, de resentimiento o de decepción. Por el contrario, deben suscitar en nosotros el espíritu de generosidad y la audacia creativa que nacen de la solidaridad con la causa de los pobres.

Resurrección de los mártires en la práctica de los pobres.

La causa de Jesús, la causa del Reino que heredarán los pobres, siguió adelante a pesar de su asesinato, fundamentada en la fe en Su resurrección y en la nuestra. También hoy en nuestras Iglesias se sigue dando el mismo testimonio, a pesar de nuestras debilidades: ni con el asesinato de Monseñor Romero ni con el de incontables cristianos se logra quebrar la fe que nos ha sido dada en la causa de los pobres como causa de Dios.

Celebrar hoy el martirio del Hijo de Dios, el de Monseñor Romero y el de tantos miles de laicos, religiosos y sacerdotes, hombres y mujeres victimados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, obliga a los cristianos a una práctica lúcida y generosa, que haga creíble, en medio de los procesos revolucionarios de hoy, la esperanza que proclamamos y que consiste en esta convicción: que en todos nosotros y en lo mejor de la lucha de los pobres —sean o no cristianos— resucitan continuamente Jesús de Nazareth, nuestro Señor y Hermano, Oscar Romero, nuestro hermano, y tantos otros hermanas y hermanos, cuya sangre ha dejado preñada de vida a nuestra historia.

Los retos históricos señalan el marco de la conversión.

Para esta práctica de mujeres y hombres nuevos es indispensable hacernos conscientes de los retos que los actuales procesos nos presentan en Nicaragua y en Centroamérica. Se trata de retos que provienen de la unidad nacional, del nuevo Estado, del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de las organizaciones Populares, del proceso en su globalidad y balance, de nuestra pertenencia a las Iglesias, de la amenaza de intervención contra El Salvador y Centroamérica. Son sobre todo retos que provienen del pueblo, de las grandes mayorías de nuestros países, de la causa de los pobres. La respuesta a estos retos dará la

medida de nuestra conversión cristiana. Pensamos que con esta perspectiva más global, nos capacitamos para hacer frente también a sacudidas más coyunturales y para distinguir lo fundamental de lo anecdótico.

Palabra de fe para transformar la tierra.

Tal vez algunos hermanos nuestros en la fe sientan que —como cristianos— vamos a hablar de cosas demasiado terrenas. Para encontrar el camino al diálogo podríamos meditar juntos las palabras dirigidas a los apóstoles en la Ascensión de Jesús: “Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo?”. (Hechos 1,11); o tal vez estas otras, muy recientes, contenidas en el testimonio de uno de los sacerdotes presos y torturados en el golpe de Estado de Julio de 1980 en Bolivia:

Después de “la Eucaristía que tuvimos el domingo último de nuestro cautiverio...apareció el Coronel Rico Toro (jefe máximo del Servicio de Inteligencia Militar)... Nos dijo que habíamos abusado en los comentarios que hicimos durante la Misa, porque ‘ella es para comunicarnos con lo celestial; para hablar y llenarnos de lo espiritual, y nosotros habíamos hablado mucho de la tierra’”. (De una carta del Padre Juan Enviz).

RETOS A LA PRACTICA DE LA FE DESDE NICARAGUA

1. El reto que proviene de la unidad nacional.

Una mirada reflexiva al proceso revolucionario nicaragüense nos lo hace contemplar como un esfuerzo de amplia unidad nacional para la tremenda tarea de la reconstrucción y para embarcarse en el proyecto de ir

cimentando una nueva sociedad. Como cristianos tenemos que contribuir a la unidad nacional desde la perspectiva prioritaria de las clases populares. A esto nos lleva la traducción concreta de la opción preferencial por los pobres.

Creemos que el excedente que la economía nicaragüense produzca debe ser utilizado para levantar bases sólidas de riqueza futura compartida y para atender a las necesidades básicas urgentes de la mayoría. Las ganancias apropiadas por la clase burguesa (industriales, empresarios agrícolas y ganaderos, grandes comerciantes y transportistas) no deben pasar de ser equivalentes a una especie de salarios altos de quienes, más que propietarios exclusivos, deberían considerarse administradores sometidos al criterio de que su administración rinda para la reinversión y para la redistribución de la riqueza, siempre tendiente a mayor igualdad y justicia. Administradores de la tierra y no propietarios: este es el reto en que confluyen la tradición bíblica y el proceso revolucionario.

La nueva Nicaragua debe ir consiguiendo una base de progresiva independencia económica, a la cual no favorecen los excesivos financiamientos externos demandados por la clase burguesa para su seguridad económica y para la satisfacción de su consumo de lujo: ¿cómo van a pedir, por ejemplo, que el Estado les financie a los algodóneros el 100-0/0 de la habilitación? Por otra parte, la importación desmedida de artículos alejados de necesidades fundamentales supone un continuo aumento del déficit comercial del país y un continuo descenso en moneda fuerte. A esto contribuyen no sólo la burguesía sino también sectores burocráticos del Estado y sectores medios de la población que aspiran al alto consumismo burgués.

El temor de ver a la clase burguesa abandonar la unidad nacional nunca debe ser más determinante que las justas aspiraciones de mejor vida de las mayorías explotadas y oprimidas por tanto tiempo. Entre cristianos de verdad, los peligros del rompimiento de la unidad nacional deberían ser conjurados con un recuerdo continuo de que es la causa de los pobres la

que los cristianos de todas las clases sociales están llamados a hacer suya propia, porque es la causa de Dios: esto precisamente se lee en el Mensaje de Puebla a los Pueblos de América Latina. Los cristianos debemos dejar claro que este llamado es una invitación evangélica a los miembros de la clase capitalista para que acepten morir a sus intereses de clase y para que tengan vida en solidaridad con las mayorías populares. “El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará”, nos dijo Jesucristo (Mateo 10,39).

Habida cuenta de los costos sociales que se pueden seguir de un abandono por la burguesía de sus tareas productivas, nuestra inclinación cristiana debe ser a convocarla para que siga en la unidad nacional. Al hacerlo, habrá que entender a fondo sus dificultades para irse desprendiendo de su confianza en el mercado, en la competencia, en los monopolios y en el lucro, y habrá que presentarles la posibilidad de otra confianza: la confianza en que sólo una imaginación económica que encuentra formas para compartir justamente la riqueza, acercándose lo más posible a la igualdad, produce prosperidad y paz para gozarla como hijos de Dios.

Nicaragua está emergiendo de una guerra y quiere ir construyendo un nuevo modelo de economía frente al cual se encuentra con un mercado internacional de bienes y capitales que no tiende ni a la justicia ni a la generosidad. En estas circunstancias es realista pensar que la prosperidad futura no podrá obtenerse sin prepararla con una sobria austeridad. En ella los ricos tendrán que dar ejemplo si no quieren suscitar la cólera de los pobres. Recordemos aquí la voz profética de Monseñor Romero: “Yo les repito a los que todavía no se apartan de estar de rodillas ante su dinero: que se sepan desprender a tiempo por amor, antes de que se lo arranquen por la violencia” (11 de Noviembre de 1979). “Y a los ricos les quiero decir también que no basta una pobreza espiritual, una especie de deseo pero sin eficacia...: mientras no se encarnen esos deseos...en realizaciones que se interesen, como en su propia

causa, por los pobres, como si se tratara de Cristo, seguirán siendo llamados los ricos, 'los que Dios desprecia', porque ponen más su confianza en su dinero, y distinguen entre ellos y los otros, que creen hombres de segunda clase" (10 de Julio de 1979).

2. El reto que proviene del nuevo Estado revolucionario.

La misma mirada reflexiva revela también que el nuevo Estado de la nueva Nicaragua ha sido fortalecido en estos veinte meses de proceso revolucionario para inyectar ordenadamente recursos de todo tipo a la ingente tarea de la reconstrucción. Como cristianos conscientes de la etapa que atravesamos hacia la meta de una nueva sociedad, nos toca apoyar al Estado revolucionario en sus afanes de ordenar racionalmente la actividad nacional para el bien de las mayorías, cuidando de que éstas tengan en dicho Estado cada vez mayor intervención participante.

El apoyo que demos al Estado debe contribuir a la vez a la vigilancia revolucionaria sobre los excesos burocráticos, que son no sólo una herencia sino además un lastre inevitable de todo Estado moderno y una fuente de coerciones y rigideces siempre predisuestas a consolidarse y perpetuarse en vez de ir haciéndose supérfluas. Cuando el Estado asume funciones hegemónicas en la economía, las tendencias estructurales al burocratismo son muy fuertes y necesitan de continua corrección. 21 ministerios, algunos de ellos en competencia por esferas de acción y por recursos, son algo bien preocupante. El fortalecimiento del Estado no debe traducirse en gigantismo y en proliferación de aparatos para tareas que pueden ser llevadas a cabo por la responsabilidad organizada de diversas colectividades de las mayorías populares. El fortalecimiento del Estado no será tan obstaculizador cuando a la vez florezca la iniciativa autónoma y creativa en muy diversos campos de la actividad social y cultural.

Como cristianos debemos recordar que ningún

aparato de Estado tiene en sí mismo su razón de ser y que atribuírsela a sí mismo es su continua tentación estructural. Su única razón de ser es servicial; su servicio debe consistir en la organización de la vida social para el bien de las mayorías, con las que nunca es sano que tienda a considerarse como idéntico. Más bien, como Estado organizador de una alianza de clases, debe saber que entre él y las clases populares puede haber contradicciones que deben ser resueltas a un nivel más global del proceso revolucionario.

En este proceso, el reconocimiento de los errores por los funcionarios estatales, su humildad revolucionaria cuando han acogido prontamente las críticas justas de las mayorías, ha sido fuente de mayor legitimidad que cualquier reflejo defensivo, manifestativo de inseguridad y por eso, a veces, de prepotencia, cuando en él se ha caído.

No cabe duda de que, como cristianos, debemos enfatizar que las grandes alternativas de la política estatal tienen que llegar a ser decididas en uno u otro sentido con la intervención incesante y creciente de formas auténticas de democracia popular, de participación cada vez más ágil y articulada. La capacidad técnica es indispensable para decidir políticas, pero el instinto político de la mayorías populares no puede ser suplido por técnicos, incluso políticamente conscientes. Son tales formas de participación, expresión del poder de los pobres, las que irán creando auténticas realizaciones de democracia, tantas veces frustradas en procedimientos de democracia formal burguesa. No sólo de pan quieren vivir las mayorías populares, sino tal vez más de la dignidad que da la participación responsable.

También en este reto evoquemos la palabra profética de Monseñor Romero, que recuerda desde nuestra fe cristiana, la servicialidad de todo poder institucional: "Si un hombre, por la necesidad de la sociedad, es elegido para ministro, para presidente de la república, para arzobispo...es servidor del pueblo de Dios. ¡No hay que olvidarlo! La actitud que hay que tomar en estos cargos no es decir: 'Yo mando aquí. Se hace despóticamente lo que yo quiero'. No eres más

que un hombre ministro de Dios. Y tienes que estar pendiente de la mano del Señor para servir al pueblo según la voluntad de Dios y no según tu capricho". (23 de septiembre de 1979).

3. El reto que proviene del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Una lectura del proceso revolucionario nicaragüense, hecha con honradez hacia la realidad, señala también la consolidación constante del Frente Sandinista como partido de vanguardia de las clases populares, no obstante el desgaste normal de quien hegemoniza el poder político. Los cristianos tenemos el derecho de concretar nuestro deber de aporte al proceso revolucionario en un apoyo a la vanguardia del pueblo de los pobres. No pretendemos deducir este deber directa e inmediatamente del Evangelio. La fe tiene su propia autonomía y su vitalidad no se agota en opciones políticas; además, el Evangelio no es un catálogo de soluciones concretas que exima a los hombres de la forja de su historia. Lo que sí afirmamos es que el Evangelio nos empuja a un amor lo más eficaz posible al proyecto histórico de una nueva Nicaragua; y que —a través de un análisis de las fuerzas políticas y de las aspiraciones populares— este amor más eficaz se nos concreta en un deber que lleva a algunos a militar en el FSLN y a otros a apoyarlo. Otros cristianos analizarán los procesos de otro modo y sentirán desde su fe otros deberes. Tanto ellos como nosotros deberemos responder ante el criterio de toda opción política de los cristianos: la causa de los pobres como causa de Cristo.

A partir del análisis nos parece que sólo una fuerza política como el FSLN, que logró conducir al pueblo nicaragüense, sistematizando sus mejores iniciativas revolucionarias y dejándose también guiar por ellas, puede hoy garantizar el largo y difícil camino hacia una nueva sociedad. Y vemos que el intento de separar a las clases populares de su punta de lanza organizada que ellas mismas han legitimado con su conducta revolucionaria como pueblo, equivale objetivamente

(¿no juzgamos de las intenciones!) a quitarle la posibilidad al proyecto histórico por el que Nicaragua fecundó su tierra con cincuenta mil mártires. Desde el análisis de la realidad, puente indispensable de toda opción cristiana en lo político, pensamos que no apoyar hoy en Nicaragua al FSLN en su articulación con las clases populares, equivale a elegir para este país un proyecto político que no cambiará radicalmente la sociedad de explotación y dominación que hemos heredado. No queremos un mero relevo de nombres en el poder ni tan siquiera solamente la contención de la corrupción tradicional; queremos un avance firme y sólido, sobre bases no capitalistas, hacia una nueva sociedad. Esta es nuestra opción, cristianamente justificable.

El proyecto revolucionario, sin embargo, no tiene asegurado mecánicamente su porvenir. Bien sabe la vanguardia que no es nada sin su articulación con las clases populares. Demasiado es consciente de que, si no vive como vanguardia en medio de ellas al modo del pescado en el agua, le faltará su atmósfera vital y será percibida como un aparato de privilegio. Cuanta más confianza tenga en las clases populares que respondieron creativamente a la chispa encendida por su insurgencia contra la dictadura, más caminos concretos de reconstrucción y más posibilidades revolucionarias se abrirán para Nicaragua; y más entusiasmo y solidaridad seguirá despertando en América Latina y en el mundo la originalidad de esta revolución.

A nosotros nos parece que la Dirección Nacional del FSLN debe tener como función primordial un continuo camino hacia las masas populares. De la voluntad y sabiduría revolucionarias de estas masas, así como de su generosidad, le vendrá al Frente su continuo fortalecimiento y su capacidad de superar eficaz y revolucionariamente las crisis.

La insurgencia guerrillera permitió al FSLN vivir durante largos años como opción de clase las duras condiciones de vida de las clases populares. Las etapas actuales de la lucha, ¿no tendrán también que estar marcadas por la misma estrecha solidaridad en formas y estilos de vida, que una en la necesaria austeridad y

en los inevitables sacrificios al FSLN y a las clases populares cuya causa vanguardiza?

La continua apertura a la crítica de las mayorías, la confraternización y la convivencia con ellas, las mutuas explicaciones serenas y objetivas —clave de la mutua educación política—, todo ello, más aún que las consignas, son las herramientas de una confianza en la complementariedad dialéctica y fecunda entre vanguardia y masas. De esta complementariedad brota unas veces el liderazgo y otras el seguimiento. Unido a una crítica viva al interior del FSLN, es este clima de confianza entre él y el pueblo el que ayudará a vencer todo temor frente a las múltiples amenazas que acechan al proceso. Cuantos más cuadros dirigentes del FSLN provengan, en constante flujo, de las clases populares más se asegura la vigencia de los intereses populares en el partido. Nos parece que para esto es indispensable que el FSLN demuestre sus prioridades, dedicando más de sus mejores cuadros a aprender de esas mayorías y a entregarles su propio aporte.

Desde lo mejor de nuestra fe cristiana, creemos que el peligro mayor para todo partido revolucionario, y por consiguiente también para el FSLN, es caer en el orgullo heroico de sus propios méritos y en la conciencia de saber siempre mejor que las clases populares lo que ellas necesitan. ¿No debe más bien la humildad revolucionaria corregir al militante para que evite sentirse acreedor del pueblo, siendo así que todos, unos de otros, somos esencialmente deudores al interior de la causa de los pobres? La objetividad para analizar las situaciones y descubrir los problemas importantes de fondo a través de signos, a veces ambiguos, que surgen de las masas, no es favorecida cuando falta esa humildad revolucionaria. Los problemas de la Costa Atlántica pueden ser en este sentido materia de reflexión. Precisamente por la revolución ha despertado la Costa. Se han empezado caminos de penetración y vinculación; se ha conectado el teléfono; se ha introducido la televisión; se ha llevado la Cruzada de Alfabetización en lenguas etc. Nadie hizo tanto por la Costa desde el Pacífico antes. Pero las reivindicaciones de los costeños son además étnicas y

se despliegan en numerosos aspectos sociales y culturales. Su aislamiento no se compone en meses. Es más lo que queda por comprender y por hacer. Hay que escuchar el clamor de auténtica revolución que viene de la Costa Atlántica. Bien sabe el FSLN que el tino de un análisis correcto, la continua dedicación revolucionaria y la humildad en escucha de las aspiraciones del pueblo son cruciales para su servicio como vanguardia de las clases populares.

En El Salvador, Monseñor Romero dejó claro que a "la Iglesia (como institución) no le corresponde identificarse con uno u otro proyecto, ni ser líder de un proceso eminentemente político". Con todo, en base a luces "de carácter evangélico y moral", Monseñor Romero no vaciló en rechazar los proyectos de la oligarquía y de la Junta militar-democrristiana. Respecto del tercer proyecto que veía surgir en su país, el "proyecto popular", en un momento de madurez inferior a la etapa que hoy en Nicaragua atraviesa el proyecto revolucionario, se pronunció del modo siguiente: "Ciertamente la Coordinadora (Revolucionaria de Masas) tiene sus fallas y aún le queda mucho por convertirse en una alternativa coherente de poder revolucionario democrático. Ojalá evaluaran y fueran perfeccionando una expresión que fuera verdaderamente del pueblo... Es una esperanza, una solución si maduran y llegan a ser comprensivos con el querer del pueblo" (20 de Enero de 1980 y 23 de Marzo de 1980).

4. El reto que proviene de las organizaciones de masas.

Una mirada objetiva al proceso revolucionario nicaragüense descubre el largo camino recorrido desde el triunfo para dar a los intereses de las mayorías articulación organizativa y expresión ideológica. El progresivo aumento de la conciencia revolucionaria en las masas populares (obreros industriales y agrícolas, semiproletarios agrarios, empleados urbanos y rurales, pobladores urbanos de barrios pobres, etc.), ha sido notable, tomando en cuenta el tremendo trabajo de

despolitización realizado por la dictadura, la costumbre patronal de la manipulación y el paternalismo, así como la circunstancia de que antes del triunfo prevaleció el trabajo revolucionario de capacitación insurreccional sobre el trabajo de concientización política. Como cristianos, este ascenso de la conciencia revolucionaria de las grandes mayorías del pueblo nos parece uno de los esfuerzos que más energía debe reclamar. No es extraño que la Cruzada Nacional de Alfabetización, matriz revolucionaria en la que se gestó el contacto real entre una generación de jóvenes y el pueblo explotado, recibiera de parte de nosotros una contribución numerosa de trabajo serio, alegre y generoso.

Las organizaciones de masas, especialmente las que organizan a las mayorías según su pertenencia a las clases populares, tienen ante sí un papel histórico decisivo. Han dado muestras de comprender y asumir los sacrificios que la etapa de reconstrucción demanda y que chocan en tantos momentos con las justas aspiraciones de los explotados, frustradas durante siglos. Lo que las organizaciones de clase saben bien, si no se separan de sus masas en un proceso tentador de burocratización gremial, es que los sacrificios económicos pueden ser tanto más sobrellevados cuanto más poder real sobre la organización de la producción y sobre las decisiones vitales de tierra, renta, alquileres, servicios, precios, empleos, salarios, etc., tengan esas mismas masas. Como cristianos creemos que hay que lograr un balance entre el aumento de la producción y de la productividad y el aumento de la participación real de las masas, que vaya dejando como resultado constante un creciente poder popular.

Hay aún mucho pueblo no organizado, a veces entre los más pobres y desvalidos, aquellos a quienes un sistema alienante despojó con más eficacia de la conciencia de sus intereses. Se han de encontrar medios revolucionarios para despertar su dignidad y canalizar sus aspiraciones. La Cruzada de Alfabetización fue precisamente uno de esos medios que llevó la conciencia de revolución a los más apartados rincones de la nación y dejó tras de sí una red de comunicación

popular. Mientras tanto, la complementariedad entre vanguardia y pueblo de que antes hablábamos, podrá acontecer con más madurez en la relación entre vanguardia y pueblo organizado. Tal complementariedad ha tenido ya logros importantes en el Consejo de Estado, donde los representantes populares han demostrado su capacidad de intuir e impulsar los intereses del pueblo.

En esta etapa de unidad nacional, la burguesía ha presionado al Estado en favor de sus intereses de forma cada vez más dura, a medida que ha optado por confiarse más en la postura de sectores intransigentes del gobierno de los Estados Unidos. Estas presiones se insertan con claridad en una táctica de provocación y arrinconamiento que conduzca a errores explotables en la opinión pública internacional. Esta circunstancia unida al esclarecimiento progresivo de la radicalidad del proyecto histórico revolucionario, hacen que el hecho dinámico de la lucha de clases adquiera nuevos niveles. En esta lucha, que tiene momentos de conciliación y momentos de enfrentamiento, las organizaciones de clase deben hacer sentir la presión verdaderamente autónoma sobre el proceso de los intereses populares más urgentes, sin que se mediatice incorrectamente su lucha. En ella es donde con frecuencia se hace evidente la diferencia entre la necesidad vital y la urgencia de los intereses populares y el carácter de lujo, de hábito secular de privilegio y de consumismo de los intereses burgueses.

El repudio popular del abandono del Consejo de Estado por fuerzas políticas disidentes; la condena masiva de la conspiración de noviembre pasado; y sobre todo el significativo rechazo popular de proyectos políticos como el MDN en Nandaimé, discordantes con los intereses verdaderamente nacionales concentrados en la defensa y en la producción, son muestras de iniciativa combativa cuando las crisis adquieren carácter de desafío al proceso revolucionario.

Estas manifestaciones no han sido ni totalmente

autónomas ni totalmente dirigidas. El elemento de cólera popular, de reacción frente a un aplastamiento de siglos, ha desbordado los cauces en defensa de un proyecto histórico. También Monimbó, Matagalpa o los Barrios Orientales de Managua desbordaron en su hora directrices revolucionarias lógicas. Ni hay que olvidar las provocaciones, (calumnias al proceso en el exterior, chantajes con los alimentos, connivencias con los Estados Unidos, etc.), ni se puede perder la memoria de la moderación ejercida por el liderazgo revolucionario en momentos en que, sin ella, las pasiones de la venganza habrían causado un baño de sangre después del triunfo. ¿Se puede pasar por alto que este pueblo aguantó que se calificara de "domesticación" al intento de liberación de su ignorancia, la Cruzada de Alfabetización?

No habría que examinar ¿por qué se lamenta durante semanas la muerte del Vice-presidente del COSEP y se esperan cinco días para expresar en una sola nota el pesar por la muerte de seis guardafronteras?

Se han dado excesos y deformaciones de la realidad. Tanto la moral evangélica como la ética revolucionaria no pueden aprobarlas. En esto hay que ser claros. Y hacer un análisis evaluativo muy serio. Nosotros creemos que la canalización positiva de la solidaridad de las masas será siempre a la larga más humana y, por ello, más eficaz revolucionariamente, que el desborde pasional. De nuevo lo decimos: el aumento del poder popular en los centros de trabajo y en las decisiones trascendentales de política, así como la explicación serena, racional y profunda de toda medida revolucionaria y la educación mutua de pueblo y vanguardia en un proceso de ascenso de la conciencia revolucionaria, parecen ser las mejores garantías de defensa de la revolución, para un pueblo que ya demostró y sigue demostrando su disposición de regar esta defensa con su sangre generosa.

Las ambigüedades inevitables de un proceso histórico deben avivar la necesidad de su continuo perfeccionamiento, pero no deben paralizar el aporte constructivo a él. A los cristianos —y a todos— nos

ayudará pensar que los sufrimientos de los pobres en la reconstrucción, sus privaciones, mientras los ricos tienen reservas para vivirla en lo fundamental sin sentirla, aconsejan una pausa y un examen de conciencia antes de tirar la primera piedra contra la cólera de los pobres. Como cristianos sabemos que Jesús llamó a conversión también a los pobres, pero lo hizo desde una profunda comprensión de su sensibilidad y sobre todo desde la conciencia de que ellos heredarán la tierra porque Dios es su defensor y los ama preferencialmente, para que de verdad se palpe que es Padre de todos.

El núcleo de la cuestión tal vez esté en esto. El pueblo, las grandes mayorías, tienen puesta su esperanza en la revolución para la mejora de su vida y de su dignidad. Hasta ahora es el pueblo el que sigue soportando más la dureza de la reconstrucción. Los propietarios de grandes empresas no la sufren. Tampoco quienes ganan elevados salarios. El pueblo tiene suficiente inteligencia como para ver en el ofrecimiento de una perspectiva política no revolucionaria, venida de empresarios, una provocación y un engaño. Cuando reacciona con cólera, quienes lo provocaron apelan al cinismo. Todo este juego suena a una estrategia para lograr desbordes de fuerza y después publicitarlos a los cuatro vientos como muestra del presunto totalitarismo de este proceso revolucionario. Ciertamente todo este juego está muy lejos del amor a la justicia y a la verdad. No nos parece que este proyecto tenga como criterio la causa de los pobres. No nos parece ni de lejos el juego limpio que dicen reclamar.

Algunas palabras de Monseñor Romero en el ambiente de la terrible lucha salvadoreña, pueden ser para nosotros motivo de reflexión: "Lo hemos dicho mil veces: que la Iglesia defiende el derecho del pueblo a organizarse. Pero naciendo con fines tan nobles, se puede prostituir también en una falsa adoración, cuando se absolutiza, cuando se considera como valor supremo la organización, y ya se subordinan a ella todos los otros intereses, aunque sean del pueblo", (4 de noviembre de 1979). "El pueblo debe ser el artífice

de su propia sociedad. Ustedes tienen que darse la sociedad que Uds., quieren: democrática, socialista, comunista. Son Uds. el pueblo. Por eso lo que yo hago aquí es un reto a la creatividad política del pueblo. A las organizaciones les digo que sepan hablar lenguajes políticos, que sepan hacer presiones racionales, inteligentes", (11 de Noviembre de 1979). "La otra actitud es la de la oligarquía, que al manejar los medios de comunicación, en el fondo, quieren echar el agua a su molino... y que no manipulen las noticias para sacar de allí ofensas y críticas contra los que trabajan por la justicia social, confundiendo las cosas", (13 de Enero de 1980).

5. El reto que proviene de la globalidad del proceso y de su balance.

Desde una lectura del proceso nicaragüense que no esté oscurecida por un proyecto político de continuidad reformista con el sistema anterior, nos parece claro que a veinte meses del triunfo revolucionario ni se ha sancionado desde el poder la ejecución de los vencidos (más bien se han dado varias amnistías), ni se ha suprimido la libertad de expresión, ni se han desechado los procedimientos de diálogo político dentro de un proyecto de unidad nacional, ni se han expropiado todos los negocios privados, ni se ha instaurado una burocracia omnipotente y policíaca, ni se ha obstaculizado la educación religiosa, la evangelización o la expresión pública de la fe (cosas éstas que nos importan mucho). No se puede olvidar que la Dirección Nacional del FSLN ha asumido un compromiso histórico frente a la religión: ha reconocido el valor de la fe religiosa como motivación revolucionaria en la experiencia de este pueblo, ha garantizado la libertad religiosa privada y asociativa y ha aceptado como miembros de igual calidad en el Frente a revolucionarios creyentes y no creyentes. No cabe duda de que una directriz expresa, señalando que las estructuras partidarias no sólo no son lugar de proselitismo religioso, pero tampoco de proselitismo antireligioso, habría completado los méritos de esta

declaración de principios. Finalmente, los organismos internacionales de derechos humanos que ya han informado sobre Nicaragua, han señalado un cumplimiento básico de tales derechos por parte del gobierno.

Sin embargo, vivimos en un clima de ataque al proceso revolucionario cada vez más intenso en el interior del país (para no hablar del exterior, donde los ataques contrastan con la fuerza de una permanente solidaridad). Para cualquiera que viene a Nicaragua desde países hermanos de Centroamérica, del Cono Sur, de Bolivia o de Paraguay, etc., es tan claro que en Nicaragua se ha reconquistado el derecho de vivir en paz, que las fuerzas de seguridad del Estado y el Ejército no producen terror en las mayorías populares con su sola presencia. Es tan claro que el pueblo trabajador ha despertado a una nueva dignidad y que ejerce el comienzo de un nuevo poder, el poder de los pobres, cuyo aumento eficaz es un imperativo revolucionario —ya lo hemos dicho—.

Con todos los errores que ha habido (y que son abierta y justamente criticados por mayorías), con la falta de aumento rápido y espectacular del nivel de vida de las clases populares, con el poder popular sólo en construcción, nadie —repetimos— que no esté conducido por la aspiración a un proyecto político de reformismo, es capaz de decir que en Nicaragua no se vive hoy con las mayores cuotas de libertad, de dignidad, de justicia y de esperanza que este pueblo ha conocido.

Acechan, sin embargo, el temor, la desconfianza, el dogmatismo, la envidia, la decepción, el resentimiento, la falta de conciencia, la desesperanza. Acechan los escepticismos que son producidos por las dificultades y la larga duración de un proceso revolucionario que demanda sacrificios, mientras emerge del desastre de una guerra provocada —no lo olvidemos— por el constante apoyo de un superpoder extranjero a una dictadura mediatizada, rapaz y represiva, horriblemente represiva en sus estertores de muerte. No cabe duda de que la prolongación de la lucha costosísima del bravo pueblo salvadoreño, tan querido

por el pueblo nicaragüense, puede también contribuir a la tentación de escepticismo y de desesperanza.

Para los cristianos esta tentación es un desafío a nuestra **fidelidad**. Creemos en un Dios de fidelidad, fidelidad a la esperanza milenaria de los pobres. Sentimos el deber de invitar a esta fidelidad al proceso histórico revolucionario nicaragüense. Fidelidad mostrada a través del testimonio —que esto significa martirio— de darnos generosamente la vida unos a otros en este proceso cuyas cargas son duras, cuyo ritmo es lento, pero cuyas auténticas promesas pueden irse haciendo realidad en la continua creación de solidaridad. No siempre se experimenta el proceso con el brillo de la gloria, con la alegría de un 19 de Julio o de un final de la Cruzada. Esos días gloriosos no pueden hacer olvidar la dureza del sacrificio que los prepara. Seguir adelante en el proceso, al lado de las grandes mayorías, como en las jornadas terribles de la insurrección, en las hambres y los aislamientos de la alfabetización, es el desafío de la fidelidad; y esta fidelidad es lo que está en juego.

En la esperanza de los pobres, que comienza a tener signos palpables de futuro, sentimos la presencia del Espíritu de Jesucristo y vemos una clave para ir interpretando lo que va viniendo. Sentimos el carisma de apoyo a este proceso. Es una gracia que nos da la fortaleza para una libertad crítica desde la actitud de un compromiso encarnado. Queremos comunicar con alegría lo que sentimos como don de Dios. Porque sentimos gratitud por poder vivir en la entraña de este cambio revolucionario que nos desafía, en la solidaridad de las clases populares hacia lo que es la meta de nuestra fe: el encuentro con Dios. Por eso hemos invitado a nuestros hermanos cristianos de la burguesía a acoger también este don de Dios, que es la construcción de una sociedad basada en la paz del compartir y no en la guerra del apropiarse con exclusividad o privilegio los frutos del trabajo común. ¡Cuánto menos sufrimiento y cuánta menos agresividad habría que lamentar si este don del Padre, de responder a su pregunta a todos nosotros por nuestros hermanos, se acogiera!

Si la dictadura somocista no fue sólo un sistema económico y político, sino una filosofía, una moral pervertida, una de las manifestaciones morales más degradantes de lo que es el capitalismo privatizante, también la revolución es un problema espiritual, porque es un problema de solidaridad. Es una convocatoria al espíritu de todos nosotros, una invitación que nos pone a prueba. Lo que está en juego es si tenemos confianza en la posibilidad real de combatir la desesperanza ("nada puede cambiar") y seguir en la lucha de nuestro pueblo durante años para contribuir a que brille el sol de una nueva historia. La nueva palabra retante y convocadora que Dios pronuncia en esta etapa de nuestra historia la sentimos nosotros como vocación a la fidelidad libre al proceso de construcción de una sociedad en que compartamos los bienes con la solidaridad propia de hermanos que rechazan ser fieras unos para otros.

Escuchemos las palabras cristianas, valientes de Monseñor Romero: "Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada, como un absoluto intocable. ¡Y ay del que toque ese alambre de alta tensión! Se quema..." (12 de Agosto de 1979). "El mundo de los pobres nos enseña que la sublimidad del amor cristiano debe pasar por la imperante necesidad de la justicia y no debe rehuir la lucha honrada... Y también el mundo real de los pobres nos enseña de qué se trata en la esperanza cristiana. La Iglesia predica el nuevo cielo y la nueva tierra; sabe además que ninguna configuración socio-política se puede intercambiar con la plenitud final que Dios concede. Pero ha aprendido también que la esperanza trascendente debe mantenerse con los signos de esperanza histórica, aunque sean signos aparentemente tan sencillos como los que proclama el Tercer Isaías cuando dice que 'construirán sus casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán de sus frutos' (Is. 65,21). Que en esto haya una auténtica esperanza cristiana, que no se esté rebajando la esperanza a lo temporal y humano, como se dice a veces despreciativamente, se aprende en el contacto cotidiano de quienes no tienen

casa ni viña, de quienes construyen para que otros habiten y trabajan para que otros coman los frutos" (2 de Febrero de 1980).

6. El reto que proviene de nuestra pertenencia a las Iglesias.

Es claro que nuestras opciones no son compartidas por todos en el seno de nuestras Iglesias. No es un hecho nuevo en la historia de la Iglesia. La discrepancia en nuestras opciones nos obliga a todos a un examen humilde ante Dios y nos recuerda que el acuerdo perfecto es un don del mismo Dios que sólo se dará cuando "sea El todo en todas las cosas" (1 Corintios 15,28). No nos dispensa esto seguir trabajando por nuestro acuerdo, pero ciertamente sin incitar a sectarismos excluyentes dentro de la comunión eclesial. Parafraseando a Monseñor Romero, pensamos que alrededor del aprendizaje de la solidaridad con los pobres se irá haciendo menos imperfecta nuestra unidad. Muestra de madurez cristiana será el que podamos sobrellevar con serenidad y verdadera fraternidad un diálogo enriquecedor y no de sordos.

Por nuestra parte, confesamos que es el Evangelio íntegro que la Iglesia nos ha entregado, el que sentimos como fuente de inspiración de nuestras opciones, aunque a éstas hayamos llegado también a través de un análisis racional de la realidad en que vivimos. Amamos con humilde ternura a la Iglesia en que hemos aprendido ese Evangelio. Somos conscientes de que somos pecadores y que así nos alcanza la permanente necesidad de conversión en que se encuentra la Iglesia. Gozamos también con la continua santidad que brota, como don de Dios, de esa misma Iglesia débil y pecadora.

Creemos que nadie debe manipular la fe ni el arraigo de la Iglesia entre el pueblo para deducir soluciones políticas indiscutibles. Pero seguimos creyendo en la capacidad de la Palabra de Dios para revelar la bondad o maldad fundamentales de una situación histórica, sin que esto dispense a los cristianos de usar todos los medios a su alcance para

comprender mejor y más racionalmente tal situación. Todo esto nos ha sido enseñado innumerables veces por el servicio del magisterio o de la predicación pastoral, en la misma obediencia al Evangelio que también a nosotros nos obliga.

En Nicaragua hay confesiones cristianas no católicas cuyos miembros son parte de las capas históricamente más sufridas y explotadas de este pueblo. Los numerosos pastores de varias denominaciones que contribuyen hoy de mil formas diversas al proyecto histórico revolucionario, en base a su opción por los pobres, causan un gran gozo en este pueblo. De tal opción se da razón en una teología cada vez más madura. En cambio, causan dolor muchas sectas extrañas que, gozando de la libertad de religión, manipulan la fe cristiana e instrumentalizan su testimonio, el amor, para encubrir con el mensaje una ideología que trata de sembrar desconfianza en el proceso. Insinúan temores y alarmismos sobre materialismos, ateísmos y persecuciones religiosas, contribuyendo a formar la propaganda deformante sobre nuestra realidad. Estas campañas hacen el juego a los grandes intereses del capitalismo imperialista y arrojan una nube de sospecha sobre los protestantes, en cuyo medio se da ya una serie de gestos proféticos, surgidos del compromiso evangélico con la causa de los pobres.

Desde el punto de vista de nuestra pertenencia a las Iglesias cristianas, nos parece claro el criterio con que tenemos que enfrentar un juicio cristiano sobre el proceso revolucionario: este juicio no puede estar medido en primer término por el bienestar de nuestras Iglesias como instituciones. No es cómo se sienta la Iglesia en el proceso lo que debe ser decisivo. Lo decisivo debe ser qué consecuencia tiene el proceso para la esperanza de los pobres, para su vida. Esto no significa separar a las Iglesias del pueblo. ¡No se nos malentienda! Significa corroborar que sus prioridades —como las de Jesús— están en la buena noticia anunciada a los pobres. Significa enfatizar el carácter de servidora del Reino de Dios que le compete a la Iglesia, cuyo sentido todo él es de servicio a los hombres, cuya autoridad debe estar evangélicamente

en medio de los hombres “como quien sirve” (Lucas 22, 27), y cuya única demanda consiste en poder seguir entregando con libertad al pueblo la riqueza del Evangelio íntegro de Jesucristo.

La Iglesia no es un centro para sí misma. Su centro es la gloria de Dios manifestada en Jesucristo. Jesucristo dijo claramente dónde ningún cristiano podía dejar de encontrarlo y dónde, para todos los hombres —lo supieran o no— iba El a estar con nosotros hasta el fin de la historia, padeciéndola y también forjándola; precisamente en el pueblo de los pobres: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer...? —Se lo aseguro: cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos tan pequeños, lo hicieron conmigo” (Mateo 25, 37.40). Nosotros creemos que Jesucristo, unido indisolublemente a la Iglesia, la solicita desde su identificación con los pobres a una fidelidad plena respecto de su causa.

También este reto nos lo ilumina la palabra viva de Monseñor Romero: “Ahora estamos trabajando esta obra de la Iglesia haciendo el Reino de Dios. Fuera de la Iglesia también todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, está trabajando por el Reino de Dios; y puede ser que no sea ni cristiano. La Iglesia no abarca todo el Reino de Dios. El Reino de Dios está más afuera de la frontera de la Iglesia y, por lo tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el Reino de Dios. Una Iglesia que trabaja pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio a los hombres” (3 de Diciembre de 1978). “Una esperanza de unión... en todos los templos católicos y protestantes, que no se dejan manipular su evangelio, sino que saben que el evangelio no es un juguete ni de la política ni de las conveniencias, sino que tiene que ser muy superior y ser capaz de renunciar a todo aquello que empaña el mensaje auténtico del evangelio. Seguiremos buscando con nuestros hermanos protestantes un evangelio que sea verdaderamente de servicio a nuestro pueblo tan sufrido”. (21 de Enero de 1979).

RETO A LA PRACTICA DE LA FE DESDE LA AMENAZA DE INTERVENCION EN EL SALVADOR.

Otro pueblo, liberado de la opresión y de la explotación en Centroamérica, es demasiado para la manera prepotente de mirar a sus intereses que sectores muy duros del actual gobierno de los Estados Unidos quieren imponer. En El Salvador —dicen— hay que trazar la línea divisoria. De la manera más desnuda afirman que se trata del “patio de atrás” de los Estados Unidos, y que en ese territorio de su influencia no pueden ya permitir más juegos de liberación. Para lograrlo, aprovisionan con grandes cantidades de armas y con “asesores” militares a un gobierno y a un ejército que masacran continuamente al pueblo salvadoreño con espantosos refinamientos de crueldad. Mientras tanto envían embajadores de la muerte para convencer a otros gobiernos de que se trata de un enfrentamiento entre el Este y el Oeste, entre el Comunismo y el “Mundo Libre”. No les importa, para cumplir sus fines de explotación y dominación, emplear cualquier medio. Y uno de esos medios es implicar a Nicaragua en la guerra popular salvadoreña, presionándola con el comienzo de un ahogo económico sin que les preocupe privar a este país de alimentos básicos como el pan. Están acostumbrados a especular con el hambre de los pueblos.

El proyecto histórico de las clases populares en Nicaragua se encuentra amenazado desde el enorme poder de los Estados Unidos y del sistema del capitalismo imperialista transnacional, que ese país pretende seguir hegemonizando. Desde ese poder se intenta obligar a Nicaragua a doblar la rodilla una vez más. Y esta vez se intenta despojarnos de un bien espiritual, del bien de la solidaridad con nuestros hermanos salvadoreños en lucha por su liberación, cuya voluntad de profundas transformaciones fue pisoteada con fraudes electorales y con las armas. No olvidemos que antes del Estado de Sitio más reciente, que ya lleva

un año, ese pueblo se manifestó multitudinariamente incontables veces para repudiar con sus movilizaciones el actual sistema. La sangre del pueblo salvadoreño clama al cielo y el Señor exige responsabilidad a los represores y a los interventores por la sangre de esos hermanos suyos.

Si con Nicaragua, hace dos años, se hubiera logrado este intento de romper la solidaridad con la lucha de nuestro pueblo, tal vez aún estaríamos derramando nuestra sangre y en medio de la opresión y la oscuridad. ¿Con qué autoridad moral reclaman hoy al pueblo nicaragüense los opresores y ocupantes de siempre que no sea solidario con la lucha de un pueblo hermano, masacrado y reducido a los límites de la vida, un pueblo en verdadera agonía, en lucha contra la muerte?

Como cristianos debemos denunciar la intervención norteamericana en El Salvador y sus ramificaciones en toda Centroamérica, alertas especialmente a las que se puedan dar en Guatemala, otro pueblo hermano en tremendo sufrimiento y en lucha. Debemos denunciarla en nombre del Dios de la vida, en nombre del Dios de los pobres, quien —como cantó Nuestra Señora la Virgen María con inmenso júbilo— “derriba del trono a los poderosos y eleva a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos” (Lucas 1, 52-53).

Debemos denunciar la intervención y los incipientes bloques económicos como **verdadero terrorismo internacional** contra la vida de pueblos empobrecidos y oprimidos a los que se intenta mantener en tales condiciones de inhumanidad en base a los intereses violentamente egoístas de un super poder: “¿que el hombre hecho de tierra no vuelva a sembrar su terror!”, dicen los Salmos (Salmo 10, 18). Y esto debemos decir nosotros como denuncia y como compromiso de solidaridad. Que el sistema capitalista-imperialista no siga imponiendo su terror. Y que —como dijo Puebla— “el temor del marxismo no impida a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal”, ni haga olvidar el “denunciar y combatir la realidad implantada” del sistema capitalista marcado

por el pecado (Puebla, n. 92). La tragedia puede ser que creamos a la propaganda que quiere hacer ver en el futuro de los procesos revolucionarios centroamericanos espantos fatales dirigidos contra la tradición religiosa del pueblo y contra su indomable y digna aspiración a ser los forjadores de su propia historia. A veinte meses de proceso en Nicaragua ninguno de estos espantos se han cumplido —nos parece a nosotros—, pero el temor enarbolado de ellos sigue siendo bandera para tratar de impedir que los pueblos centroamericanos denuncien y combatan la realidad implantada de terrorismo del capitalismo imperialista transnacional.

EL MENSAJE VIVO DE MONSEÑOR ROMERO

Desde su servicio como pastor y profeta, como evangelizador del proceso de lucha del pueblo salvadoreño, Monseñor Oscar Romero, entrañable hermano de los pobres, pronunció su palabra verdadera frente a las realidades que hemos ido aquí mencionando como los retos, como los problemas de vida o muerte, como los problemas espirituales que conmueven a nuestros pueblos. **A la voz de la justicia no la han podido matar.** Sigue resonando en estas palabras tuyas, tan vigentes, dirigidas al ex-Presidente Carter:

“Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador, tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi país, le pido que, si en verdad quiere defender los derechos humanos:

prohiba se dé esta ayuda militar al gobierno salvadoreño, garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño.

En estos momentos estamos viviendo una grave crisis económica y política en nuestro país, pero es indudable que cada vez más el pueblo es el que se ha ido concientizando y organizando y con ello ha empezado a capacitarse para ser el gestor y responsable del futuro de El Salvador y el único capaz de superar la crisis" (Carta a Carter, 16 de Febrero de 1980).

Una semana más tarde Monseñor Romero llamaba a los soldados salvadoreños a no disparar contra sus hermanos campesinos, a no obedecer órdenes injustas. Y recordaba al gobierno "que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre". Les decía: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión! "

Su sangre mártir dio validez cristiana a su testimonio. El clamor de esa sangre debe invitarnos a la conversión y debe hacer resucitar en nosotros la opción preferencial de Oscar Romero por los pobres, su humilde servicio a la causa de los pobres, la causa de Dios.

Managua, 24 de Marzo de 1981.

III. LOS CRISTIANOS INTERPELAN A LA REVOLUCION

Panel en torno al documento "Fidelidad cristiana en el proceso revolucionario de Nicaragua".

I. EL RETO DE LA UNIDAD NACIONAL

La unidad es la esperanza de este país

NORMA GALO

De la Comunidad eclesial de base de la
Nicarao de Managua.

Desde la perspectiva cristiana, vemos la unidad nacional tan sagrada como nuestra misma fe. Me explico: en la unidad se aglutinan los comerciantes, los industriales, los grandes empresarios, con nosotros los pobres. De esa manera, unidos, es como podemos sacar del atraso a nuestra patria, sacarla de la destrucción en que la dejó la dictadura militar somocista y así construir una sociedad nueva.

Para nosotros los cristianos esa unidad debe darse, debe mantenerse, pero siempre en función de los pobres. El Frente tiene la consigna de que "los niños son los mimados de la revolución". Nuestra fe cristiana nos ha dado la consigna de que "los pobres son los mimados de Dios".

Nosotros pensamos también que esa unidad nacional sostiene hoy la esperanza de los pobres, si esa unidad se concretiza en favorecer a las clases explotadas durante tanto tiempo. Los cristianos pensamos que el pobre no existe por biología genética hereditaria. Los pobres existen, sencillamente, porque hay muchos ricos. El evangelio dice de las riquezas que tienen un "origen injusto". Y San Jerónimo decía que los ricos lo son por su propia injusticia o por herencia de bienes adquiridos injustamente...

Aquí, antes que nada, queremos hacer un llamado a los ricos para que antepongan a sus intereses personales la solidaridad con los pobres. Los cristianos estamos inquietos y expectantes ante un posible

rompimiento de la unidad nacional, pero de cualquier manera, si ésto llegara a suceder, nosotros los cristianos ya tenemos tomado partido: la opción preferencial por los pobres.

Ahora me dirijo especialmente al compañero ministro Tünnermann. Yo sé que él no es de esos ricos cristianos que boicotean este proceso tan hermoso que hoy tenemos. Pero que sí conoce a varios de estos ricos que, llamándose cristianos, no quieren compartir este proyecto de unidad nacional. Tienen mucho dinero y lo esconden para no contribuir en los proyectos en beneficio de los pobres... Compañero Tünnermann, usted conoce a muchos de ellos. Por mi voz, la de una mujer del pueblo, y por este medio, queremos hacerles un llamado a que no escondan su dinero, a que no pidan grandes financiamientos del Estado con exigencia para cooperar en proyectos en beneficio de los pobres, a que no hablen del diálogo, como lo están haciendo, sólo desde sus intereses. Compañero Tünnermann, ¿qué podría hacerse ante esos empresarios, comerciantes y ricos que boicotean este proceso tan hermoso que costó la sangre de 50.000 hermanos nuestros y que ponen en peligro la unidad nacional?

CARLOS TUNNERMANN

Ministro de Educación

Yo comparto mucho de lo que usted ha dicho en cuanto a la enorme importancia que tiene para nuestro país, para nuestro proceso, la unidad nacional vista desde la perspectiva cristiana, vista desde la opción preferencial por los pobres.

Nicaragua ha tenido varios momentos de su historia en que ha dado ejemplo de unidad nacional. Hicimos una gran unidad nacional a mediados del siglo pasado para derrotar a quienes quisieron convertirnos en una colonia del imperialismo. Hicimos una gran unidad nacional para derribar a la dictadura. Todo el pueblo de Nicaragua se unió para acabar con la dictadura somocista. Tenemos otro hermosísimo ejemplo de unidad nacional: la de la segunda guerra de

liberación, que fue la Cruzada Nacional de Alfabetización. En ella todos los sectores del pueblo de Nicaragua se unieron para un mismo propósito en favor de los más necesitados de este país, los que habían sido condenados a la ignorancia. Nos unimos para desterrar el analfabetismo.

La unidad nacional debe ser un propósito de todos los nicaragüenses, pero muchas veces los obstáculos que se oponen a esta unidad provienen del egoísmo, porque hay sectores en Nicaragua que todavía no se han despojado del egoísmo. Sectores que sólo ven por sus privilegios, por sus intereses, sectores que se hacen llamar cristianos, pero no están defendiendo realmente la posición cristiana sino defienden sus intereses y encubren bajo el manto de la defensa de la religión —que nadie está atacando aquí— la defensa de sus intereses de clase. Porque ellos siguen todavía apegados a un capitalismo individualista, egoísta, de acumulación de riquezas, cuando ahora estamos empeñados en un proyecto distinto: un proyecto en el que se está trabajando por las grandes mayorías, un proyecto en el que nuestra revolución comparte el concepto cristiano de la opción preferencial por los pobres.

Si examinamos los proyectos de la Revolución Popular Sandinista creo que hay en ellos una raíz profundamente cristiana. Coinciden en esa opción preferencial por los pobres, por los explotados, por los que siempre fueron olvidados por parte de los ricos. Esa unidad nacional es no sólo la esperanza de los pobres, sino de todos los nicaragüenses. Por eso consideramos que los sectores sociales que no quieren deponer sus intereses y que por defenderlos están atentando contra la unidad nacional, ellos mismos se están poniendo en evidencia ante nuestro pueblo.

Usted dice que a través mío quieren los cristianos hacer un llamamiento a los ricos que se dicen cristianos y en cierto momento me pareció que me colocaba entre los ricos cristianos. Yo me declaro cristiano, pero no tengo una acumulación de bienes para considerarme rico. En todo caso, yo quiero decir que las clases medias en Nicaragua tienen también una gran responsabilidad en trabajar por esa unidad.

Lo importante es que en este proceso los cristianos nos hagamos presentes como cristianos. Y que hagamos ver que en esta revolución hay un lugar para los cristianos, porque los valores y las esencias de esta revolución coinciden con los valores y las esencias del cristianismo. Y no dejemos que otros tomen el nombre de cristianos para defender sus privilegios y sus intereses y oponerse al proyecto revolucionario.

Tenemos que llevar a nuestro proceso revolucionario el espíritu cristiano de la austeridad y no estar tratando de resucitar el lujo del pasado, el consumo suntuario. Debemos acostumbrarnos a una vida en la que todos tengamos el disfrute de los bienes esenciales, de los servicios esenciales, pero llevando todos una vida modesta, una vida que realmente responda al modelo cristiano de no pensar en nosotros sino en nuestro prójimo.

Yo comparto, pues, con ustedes ese interés por la unidad nacional y los cristianos debemos propiciarla. Definitivamente, no hay ningún argumento para que un cristiano esté en contra de la unidad nacional, como no encuentro argumentos para que un cristiano esté en contra de este proceso revolucionario.

2. EL RETO DEL ESTADO REVOLUCIONARIO.

El Pueblo es el que hace la Revolución.

FREDDY ROSTRAN

Periodista de "Radio Noticias"

Compañeros, los cristianos estamos con la Revolución. Los cristianos somos parte de la revolución. Y por eso mismo tenemos derecho también a ser críticos de la revolución. Desde la fe, como decía Norma, hay que dejar claro que la línea de los

cristianos es la opción preferencial por los pobres. Y desde esa opción me corresponde pedir a mi, en relación al Estado, un Estado de mayor participación popular, un Estado de mayor comunicación popular. Señalaré un aspecto concreto que pone en evidencia una deficiencia actual de la revolución: la cúpula revolucionaria, concretada en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional baja semanalmente en su programa "De Cara al Pueblo" a dialogar, a comunicarse con el pueblo. Pero no vemos esto en otros estratos del Estado. Más bien, los ciudadanos se encuentran con murallas invencibles cuando tratan de plantear sus problemas. Este asunto me parece, desde la fe, sumamente importante.

Los que estamos aquí reunidos, cristianos revolucionarios, estamos suficientemente conscientes de que hay malestares en este punto. Y muchas veces malestar no significa ni reacción ni contrarrevolución. El Estado es para servir al pueblo: esa es la óptica cristiana. En este momento histórico, el Estado como factor de unidad nacional y como factor de alianza de clases, debe darle subrayada importancia a la línea de la opción preferencial por los pobres. Me refiero a situaciones concretas que hoy encontramos: una gran cantidad de personas con hambre en la Costa Atlántica, desempleo en el campo y en la ciudad, una fuerte emigración campesina hacia Managua, que está rodeada por los cuatro costados de barrios de "paracaidistas"... También por las condiciones materiales de que dispone la revolución y Nicaragua misma, no se ha podido implementar la Reforma Agraria vigorosa que necesitamos.

Creemos igualmente que debe contenerse la tendencia exagerada hacia el gigantismo en el aparato estatal. Y eso hay que hacerlo a través de la participación popular. El pueblo debe participar más en las estructuras estatales para no seguir agigantando el aparato del Estado.

Justicia y dignidad humana: este punto me parece de lo más importante desde el punto de vista cristiano. Nuestro Estado popular, nuestro Estado revolucionario debe dar importancia a esto. No es correcto, por ejemplo, que se hagan despidos masivos en TELCOR

entre los empleados de los teléfonos, dando a conocer sus nombres, para que caiga en ellos la ignominia, sin dar a conocer a la vez las casas comerciales cómplices que tuvieron que ver en este escándalo... Este es un ejemplo.

Repetimos: los cristianos estamos con la revolución y somos la revolución. Todo cristiano debe ser consciente de las transformaciones sociales que se están operando en Nicaragua, pero también debe estar y está vigilante sobre los errores y abusos, sobre las fallas que se cometen. Hay que cuidar las ostentaciones en el Estado, entre los dirigentes de nuestra revolución. En las mismas estructuras militares y en las estructuras generales del Estado debemos combatir la burocracia. A pesar de todos los llamados que se han hecho, vemos que continúa creciendo el burocratismo. Y no nos olvidemos que, en el fondo, burocratismo significa separación de las masas, separación del pueblo, especialmente del pueblo pobre.

Finalmente, creemos compañeros, que planteando estos cuestionamientos a los que como cristianos y sandinistas tenemos derecho, estamos defendiendo la revolución.

EMILIO BALTODANO

Ministro-Secretario de la J.G.R.N.

En el planteamiento del compañero Rostrán y en el espíritu que tienen todas estas interpelaciones hay algo bien significativo: nacen todas de una opción tomada por los pobres, por los trabajadores de este país, por los que todavía padecen hambre y una serie de necesidades en Nicaragua. Y yo creo que no hay crítica mejor recibida por el gobierno revolucionario que la crítica que viene desde esa perspectiva y no la que viene desde otra que no es más que la defensa de determinados intereses. Eso es lo primero que yo quería mencionar.

El compañero Freddy ha tocado diferentes puntos. Yo no voy a tratar de demostrar la opción por los pobres del gobierno revolucionario. Me parece que a pesar de todas las deficiencias que podamos cometer,

esa es una cuestión obvia. Este proceso revolucionario nace de los pobres y los explotados de este país y, a través de él, los trabajadores han ido consolidando y aumentando su poder. Este es un proceso que descansa, en último término, en lo que nosotros llamamos "poder popular".

Sí quiero mencionar esto: el gobierno no es el que hace la revolución. El gobierno revolucionario es uno de los elementos fundamentales, es cierto, pero es sólo uno de los elementos que hacen la revolución y en ningún momento el gobierno revolucionario puede por sí sólo responder a todas las necesidades del pueblo y satisfacerlas todas. Simple y sencillamente porque somos un país pobre, un país sin recursos. Y sin la participación de las masas, sin la participación de los trabajadores, del pueblo, es imposible resolver los problemas que se plantean a nuestro país. Y a mí me parece importante plantear esta óptica porque a veces tenemos la idea de que aquí el gobierno es el que hace y los demás son beneficiarios de esta revolución. No quiero decir que el compañero lo haya planteado así, pero es bueno decir que esa óptica tiene que ser drástica y radicalmente cambiada. Aquí la revolución tiene una dirección, una vanguardia, y tiene diferentes elementos que la realizan y la llevan a cabo. Y uno de estos elementos fundamentales son los trabajadores, el mismo pueblo nicaragüense.

El compañero mencionaba el problema de la comunicación entre gobierno y pueblo. Yo sinceramente creo que a pesar de las deficiencias y a pesar de las dificultades —porque este es un gobierno naciente— el Estado revolucionario es un Estado que se va conformando de una manera original. Los dirigentes de nuestro país hacen los máximos esfuerzos por mantener un diálogo constante con el pueblo, por escuchar constantemente las demandas del pueblo. No solamente en el programa "De Cara al Pueblo", sino que constantemente, constantemente se reciben delegaciones y manifestaciones y hacemos un intento de sondear los problemas que se plantean a nuestra población para tratar de darles respuesta. Claro que hay problemas de éstos que son enormes y que no pueden ser resueltos de la noche a la mañana y que

nunca van a ser resueltos únicamente por el gobierno. Y me refiero a problemas como el de la salud, el de la vivienda, el de la producción. En todos estos problemas, si los trabajadores no toman una verdadera iniciativa, es imposible que podamos resolverlos.

Se tocó también por el compañero el problema del burocratismo. Yo creo que sí hay burocratismo. Y se manifiesta en ineficacia en algunas cosas y en ineficiencia en muchas otras. A veces no se realizan las cosas como debían realizarse y otras veces se realizan, pero con demasiado costo. Sin embargo, yo creo que es normal que un gobierno naciente y que intenta desde un principio resolver toda la gran gama de problemas que se presentan en el país, caiga y tenga el peligro de caer en el burocratismo. Este gobierno tiene 21 ministerios, 9 institutos y 3 o 4 organismos de naturaleza bastante especial. Ahora, el nacimiento de estas estructuras, que pueden darnos la impresión de gigantismo en el Estado, es el nacimiento de organismos que surgieron para responder a necesidades bien concretas, necesidades planteadas que había que resolver. Puede ser que en el transcurso del tiempo se vaya viendo que hay que reducir organismos, que hay que fusionar otros, y esto es una pregunta constante en el gobierno revolucionario. Sin embargo, éstas son cuestiones que sólo se pueden ver en la práctica. Eso sí, la mejor defensa contra el burocratismo es la participación de las masas. Es el pueblo organizado, son las organizaciones de masas, las que tienen que exigir que se termine el burocratismo. Y hay una serie de actividades que las organizaciones de masas pueden realizar para exigir que se reduzca el burocratismo. Pero no nos olvidemos que cuando se elimina el burocratismo se da el problema de los despidos. Siempre hay una cara negativa en esa moneda. Y por eso, es un problema delicado. Y el gobierno estudia mucho esos casos de despidos para evitar injusticias.

Finalmente, quisiera decir que hay suficientes muestras, desde el 19 de Julio hasta hoy, de cuáles son los intereses de clase que defiende este gobierno revolucionario. En dos años, desde el triunfo, el gobierno ha logrado hacer una serie de realizaciones,

que hubiera costado mucho hacer sin la participación efectiva de los trabajadores y esta participación se ha dado, se está dando. Ahí está la principal respuesta a los posibles peligros.

3. EL RETO DEL FSLN

**La reconstrucción moral del hombre nicaragüense
es urgente**

MARIA DEL SOCORRO BARRETO
Del grupo "Cristianos en la Revolución"

Ciertamente, el Frente Sandinista fue la vanguardia y guía del pueblo de Nicaragua en su lucha de liberación, que terminó con un sistema corrupto y comenzó la construcción de un nuevo modelo de sociedad.

Nosotros, cristianos que creemos en Jesús y en su mensaje de amor, tenemos la obligación de traducir ese amor en servicio a los marginados, a los menos favorecidos. Este compromiso tiene características comunes con los principios de la Revolución Popular Sandinista, que se ha proclamado como una revolución para los obreros y campesinos, hacia quienes ha encauzado la mayor parte de sus recursos y esfuerzos disponibles. Y es por eso que muchos cristianos, impulsados por nuestra fe, nos hemos sumergido en la revolución dando nuestro apoyo, respaldo y reconocimiento a la revolución y a su vanguardia, en la confianza de que así como supo conducirnos en los momentos duros de la lucha armada, sepa también ser conductor en esta nueva etapa de construcción de una nueva sociedad justa, fraterna, igualitaria, propiciando siempre el diálogo y en una actitud de escucha hacia el pueblo.

En la insurgencia guerrillera el FSLN vivió durante largos años las duras condiciones de vida de la clase popular. Esta convivencia solidaria con los pobres, compartiendo íntimamente la austeridad de su vida, sus sufrimientos y sus sacrificios, los facultó para recoger e interpretar como propias sus aspiraciones. En esta etapa del triunfo, hay un salto de la dirigencia del Frente desde esa vida clandestina a un nuevo estado que por razones de seguridad requiere otro tipo de vivienda, de transporte —en carros con vidrios ahumados—, controles en las oficinas. Pues bien ¿en qué medida todo esto influye y limita ese contacto directo con el pueblo que recoja sus realidades?

También consideramos que, dada la nula participación del pueblo en el régimen anterior, hace falta una pedagogía para crear una conciencia política madura, una mentalidad y formación política que interprete diferentes aspectos de la realidad. Queremos referirnos a las consignas. Echamos de menos en ellas un mayor contenido formativo, nos preocupa el abuso de ellas. ¿No es cierto que la intensidad de las consignas, el interés por ellas, decreció en la manifestación del pasado 1o. de mayo?

Y la tercera pregunta: las bases consideran que hallan una gran comprensión por parte de la dirección de la revolución hacia sus problemas, pero no encuentran la misma respuesta de parte de algunos cuadros intermedios, que más bien hacen uso de prepotencia y de falta de responsabilidad. ¿La Dirección Nacional está consciente de esta situación? ¿Qué medidas toma?

TOMAS BORGE

**Comandante de la Revolución, Ministro del Interior,
Miembro de la Dirección Nacional del Frente
Sandinista.**

Tal vez habría que empezar diciendo que algunas de las cosas señaladas aquí, casi me atrevería a decir que la mayoría de las cosas señaladas aquí, son justas.

Se habló de que el Frente Sandinista debe de ser la vanguardia de los pobres. El Frente Sandinista no

podría ser vanguardia si no contara con los pobres. Hay que empezar por ahí. Se habló de la prepotencia. En el documento que estamos comentando se habla del orgullo, del "orgullo heroico", dice. Y se habla también de la humildad. Nosotros hemos sostenido alguna vez que la reconstrucción de Nicaragua tiene una tarea prioritaria. No es la reconstrucción de los edificios destruidos, no es reconstruir fábricas ni hospitales, sino reconstruir los hombres. Creo que tal vez no se ha mencionado con suficiente énfasis que la principal tarea de la revolución es la reconstrucción moral de Nicaragua. Y tenemos la herencia de la destrucción física y la herencia terrible de la destrucción moral.

Aquí se habló de la burocracia. Yo tengo que confesar que la burocracia se está convirtiendo en una camisa de fuerza dentro de la revolución. Se habló de la prepotencia. Y tenemos que confesar que existe prepotencia dentro de muchos funcionarios, tanto en las áreas del Estado como, particularmente, en las Fuerzas Armadas.

Debo de confesar que no existe suficiente austeridad de parte de los funcionarios del gobierno. Tenemos que hacer un máximo esfuerzo no sólo para ser vanguardia de los pobres sino para estar integrados dentro de los pobres. Ciertamente que no podemos andar en bicicleta. Y recientemente nosotros estábamos discutiendo en la Dirección Nacional cómo hacer para vivir más íntimamente ligados a los pobres. Y la mayor parte de los compañeros sugerían irse a vivir en los barrios de Managua. Sin embargo, alguien hizo una reflexión: si nosotros nos vamos a vivir a los barrios de Managua, forzosamente nos veríamos obligados a vivir distinto a la gente que vive allí. Por las medidas de seguridad, porque tenemos que andar en vehículos por razones de seguridad, etc. Y sería un contraste demasiado violento entre nuestra presencia física allí y la forma en que vive el resto de la población pobre en los barrios. Pensamos que la medicina en ese caso era peor todavía que la enfermedad.

Creo que debemos de combatir el burocratismo; en la forma que señalaba el compañero Emilio, a través

del pueblo, a través de las organizaciones de masas; pero también deben los funcionarios públicos adquirir conciencia de lo que significa el burocratismo en este país. Y nosotros hemos visto casos verdaderamente dramáticos y a veces hasta ridículos sobre el burocratismo. Sabemos del caso de una compañera que estaba en estado de esperanza, embarazada, con siete meses de embarazo. Y llegó a pedir la constancia sobre su embarazo a un organismo equis y le dijeron que regresara con la prueba de que estaba embarazada. Si a eso no se llama burocratismo, yo no sé a qué llamarle burocratismo. Y podría relatar muchas cosas sobre el burocratismo. Y podría relatar muchas cosas sobre la prepotencia, sobre la falta de humildad.

Y otra cosa importante: se ha mencionado aquí que debe haber un estrecho contacto entre los dirigentes de la revolución y el pueblo. Sí, me parece que a veces hemos caído en un contacto formal con las masas. Se llega a los programas "De Cara al Pueblo"—que han sido excelentes y muy bien manejados, dicho sea de paso—pero muchas de las respuestas que se dan ahí no pueden ser completas, porque están las cámaras de televisión de por medio y hay que ser sumamente cuidadosos. Quizás convenga un contacto físico más directo, que los dirigentes de la revolución tengan contacto directo con los trabajadores, ir a los barrios. Si bien es cierto que no podemos darnos el lujo y la inmensa satisfacción de vivir entre ellos, por lo menos sí podíamos caer de sorpresa y estar uno o dos días con los trabajadores en los barrios. Creo que algunos compañeros inclusive lo han hecho. Es más, la crítica acerca de la falta de contacto directo con las masas, dirigida a los cuadros intermedios del Frente, no debe hacerse a ellos, sino directamente a nosotros. Pienso que los dirigentes estamos obligados a tener un íntimo contacto con las masas, un contacto más estrecho. Y los cuadros intermedios, generalmente, hacen lo que hacen los dirigentes más importantes de una revolución. Y el día que nosotros dejemos un tanto los escritorios, —porque tuvimos que estar mucho tiempo en los escritorios para formar el nuevo Estado revolucionario—, y salgamos de esas oficinas para llegar a

los barrios, para ir a los centros de trabajo, avanzaremos. La Dirección Nacional, que es muy sabia en esas cosas, ya determinó hacerlo. Precisamente hoy por la tarde nosotros venimos de hablar con los trabajadores de la Texaco.

Consideramos que muchas de las virtudes cristianas son válidas para todos los revolucionarios, sean o no sean cristianos. Nosotros tenemos un profundo respeto por las virtudes morales del cristianismo. Inclusive, yo en lo personal he descubierto que la práctica de determinadas virtudes cristianas trae un enorme caudal de felicidad a la conciencia de todo hombre.

Nosotros debemos de ser humildes. Esta es una hermosa virtud cristiana que debe de ser practicada por los revolucionarios. Debemos ejercer la crítica revolucionaria. Los cristianos hablan de la confesión. La crítica es una especie de confesión. Ahí hay una analogía, una comunidad entre la crítica y la confesión. Nosotros pensamos que la crítica es una forma especial de la confesión y debemos de practicarla todos los días y a cada momento. Y esta crítica que hoy se nos hace a nosotros debería de ser constante, las 24 horas del día. Deberíamos ser continuo objeto de crítica, porque los dirigentes de una revolución deben estar, como lo dijimos alguna vez, en una especie de vitrina, bajo la mirada crítica de todo el pueblo y sujetos a la vigilancia revolucionaria de todo el pueblo.

También aquí se ha hablado de fidelidad. Yo pienso que los cristianos, para ser fieles a sus principios cristianos, tienen que empezar siendo fieles a su patria. Aquellos que dicen aquí que son cristianos y no son fieles a su patria no son cristianos a nuestro juicio. Aquellos que no practican el cristianismo, el verdadero cristianismo, no pueden estar al lado de su patria, porque ellos son leales a intereses extraños a Nicaragua.

Los cristianos están con la revolución, dijeron aquí. Yo puedo asegurarles que también la revolución está con los cristianos. De tal manera que todo lo señalado aquí hasta el momento, en general, a mi me parece absolutamente correcto. Debemos de mezclar inclusive la humildad que nos reclaman con la dignidad

nacional. Ahora que estuvimos hablando con los trabajadores de la Texaco... Allí el gerente no quiso permitir que los trabajadores hicieran la reunión dentro de las instalaciones físicas de esa empresa. Y dijo, cuando se le señaló que nosotros íbamos a participar en el acto, que "los comandantes de la revolución le valían una mierda". Entonces, nosotros debemos ser humildes, somos humildes. Creo que debemos serlo con los pobres, con los trabajadores. Pero con esos elementos —y además es nicaragüense el tipo—, vendepatrias y traidores, debemos de ser orgullosos, debemos ser muy dignos. "Mañana mismo —le dijimos nosotros—, en aras del respeto que le debemos a nuestra revolución, ese individuo ha de ser llamado a la policía para que rinda cuentas de las cosas que dijo ante los trabajadores".

Para finalizar, ya. Alguna vez hablábamos con el P. Molina, sacerdote, nuestro gran amigo y hermano y le dijimos: la tarea de los sandinistas no podrá ser cumplida sin la participación de los cristianos. Y creo que entre cristianos y sandinistas debe de formarse una verdadera integración. No una simple unidad táctica, ni siquiera estratégica. Sino una verdadera integración para echar adelante este proceso revolucionario. Y para reconstruir lo más importante que hay que reconstruir aquí, que es la moral del hombre nicaragüense.

4. EL RETO DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS.

El Pueblo ha de participar

INDIANA ACEVEDO

**De las Comunidades eclesiales de base del
Barrio San Judas, de Managua.**

Como cristianos de base, creemos que las

organizaciones de masas son vitales para el mantenimiento del proceso revolucionario. Porque permiten el crecimiento de la conciencia revolucionaria y, a la vez, la participación en las tareas de la producción, defensa de la patria, vigilancia revolucionaria, etc., tanto en los barrios como en los centros de trabajo. También nos permiten el defender nuestros intereses de clase y el ponernos al servicio de la comunidad para realizar tareas comunitarias.

Todo esto irá haciendo que el pueblo adquiera confianza en sí mismo y en su vanguardia el Frente Sandinista. Desde nuestra óptica cristiana, vemos estos logros como un gran paso hacia la justicia. Porque es allí, en las bases, conviviendo con el pueblo, donde se valora el don de Dios.

También vemos que el pueblo tiene muchas exigencias hoy, y nosotros, inmersos en las organizaciones populares, nos sentimos desafiados por ellas. Nuestra fidelidad a Dios la basamos en la fidelidad al pueblo. Al pueblo pobre. Porque darle la espalda al pobre es darle la espalda al mismo Dios.

También las bases, el pueblo, pide fidelidad a sus dirigentes. Queremos hacer notar que nuestra participación en el proceso revolucionario no es ciega sino crítica. Y por eso hoy planteamos algunas cosas.

Me refiero concretamente a los CDS, Comités de Defensa Sandinista. Se les está pidiendo a estas organizaciones que abandonen las tareas de desarrollo comunal por las tareas de la defensa. Pero vemos que estas tareas comunales, además de brindar un servicio al pueblo, colaboran a crear una integración comunitaria que favorece la misma vigilancia de todo lo que pueda suceder en la comunidad. Creemos que si los CDS no solucionan, aunque sea en parte, los problemas sociales, ¿no perdería el pueblo su fe en los organismos de masas?

También vemos un peligro en que las dirigencias de los organismos de masas nos quieran repartir normas, consignas, de arriba hacia abajo. ¿No cree usted, compañera Patricia, que sería más justo y más rico que se tomen en cuenta las aspiraciones de las bases para planificar las tareas y así nuestro pueblo llegue a tener el poder real?

Otra pregunta sobre las provocaciones que hacen al pueblo algunos partidos políticos de nuestro país. Cuando a nuestro pueblo se le provoca, el pueblo reacciona violentamente. Creemos que lo hace porque defienden un derecho que se ha ganado, detiene algo que empieza a ser nuestro. Pero preguntaron, ¿qué se puede hacer para que los organismos de masas eviten que el pueblo llegue a extremos de violencia en sus respuestas contra los grupos de la derecha?

PATRICIA ELVIR

**Responsable de Relaciones Exteriores de la
Juventud Sandinista 19 de Julio**

Hemos venido escuchando aquí las críticas, las sugerencias, la actitud vigilante que los cristianos han asumido con la revolución. Esta actitud de vigilancia también la mantienen las organizaciones populares, porque consideramos que es un elemento fundamental para llevar adelante la conducción de este proceso revolucionario.

Me llama la atención este detalle: he observado que cuando se habla de las organizaciones populares siento que se reduce su concepto a una estructura nacional o departamental. Esa es una de las principales limitaciones para que las organizaciones populares podamos ejercer la gestión de los intereses de los sectores a los que representamos. Hace falta que el pueblo de Nicaragua entienda que nosotros, las organizaciones populares, fuimos creadas precisamente para cumplir como servidores de los intereses de los distintos sectores, para representarlos ante el Estado, ante nuestro gobierno revolucionario, ante el Frente Sandinista. Pero no es posible que podamos ejercer esta función de servidores si el pueblo no entiende que estas son organizaciones que tienen que servirle como herramientas de sus luchas.

Si los vecinos de los barrios no entienden que los Comités de Defensa Sandinista tienen que responder a sus intereses y no llegan a él a exigirle, a plantearle sus situaciones, muy difícilmente los Comités de Defensa podrán tomar las medidas que resuelvan sus problemas.

Por ejemplo, en el aspecto de la actividad comunal. Considero que no se ha abandonado esta actividad, que efectivamente es un mecanismo de integración de los sectores vecinales, pero sí ha habido un replanteamiento de las tareas de los organismos de masas en función de los intereses de toda la colectividad, de todos los sectores. Y en ese replanteamiento está la preocupación por ejercer la vigilancia revolucionaria para defender la revolución, sobre todo en el área económica. Ahí entraría la tarea de controlar la especulación, de controlar las leyes del consumidor. Una serie de aspectos que son fundamentalmente en este momento y que contribuyen a reforzar todos los planes del proceso revolucionario, tanto en el área estatal como en el área de los sectores populares.

Ha habido un replanteamiento hacia el desarrollo acelerado de la defensa nacional, hacia la integración de los sectores populares en las Milicias Populares Sandinistas, por considerar que esto es una exigencia de la actual situación política, que esta es una de las garantías que nos va a permitir preservar la libertad ganada el 19 de julio. Es verdad, pero insisto que a los que trabajamos en las organizaciones populares nos preocupa grandemente que al hablar de nuestra función todo se reduzca a plantear la actividad de los dirigentes y se sienta que somos un cuerpo separado de la base. Cuando debe ser precisamente la base la principal ejecutora de estos intereses.

Por ejemplo, el caso de nuestra organización juvenil. Nosotros hemos sido creados precisamente para resolverle a los jóvenes nicaragüenses sus problemas. Pero nosotros no podemos trabajar, por ejemplo, por las reformas educativas, si los estudiantes de secundaria no hacen un esfuerzo por acercarse a nuestra organización y participar en las cuestiones que nosotros planteamos. Nosotros no podemos resolver, por ejemplo, la gestión de los jóvenes ante el Estado, si nuestros jóvenes en los colegios o en los sectores adonde podemos llegar, no se hacen eco de nuestra gestión ante el Consejo de Estado y utilizan este canal para la defensa de sus intereses. Esa creemos que debe ser la principal preocupación que deben de plantearse

las mismas organizaciones populares y los sectores cristianos que participan en ellas, con ese espíritu revolucionario de preservar la justicia con el cual luchamos y nos mantenemos hoy unidos sandinistas y cristianos.

Usted mencionaba también un problema que nos parece muy importante, que es el de la violencia popular, el de las expresiones violentas de nuestros sectores populares contra actitudes provocadoras de partidos políticos y otros sectores burgueses. Lógicamente, en una sociedad todas las expresiones públicas responden a niveles culturales y a situaciones sociales determinadas. Si los empresarios de Nicaragua, si los sectores de burguesía, necesitan reclamar, necesitan expresar su contrariedad con alguna situación, tienen diferentes medios a mano y los utilizan. Y entonces charlas, diálogos, desbaratan con la televisión, desbaratan con la prensa, y a través de estos medios, plantean sus posiciones y expresan su descontento. Desgraciadamente, nuestro pueblo no tiene las mismas formas de expresión que estos sectores. Y es precisamente la violencia la forma de la expresión popular del descontento. Esa violencia que a veces nosotros hemos observado con miedo. Pero fundamentalmente, la observamos con respeto, por ser ella la verdadera expresión de sus preocupaciones y sus planteamientos. Nosotros consideramos que no debemos condenar las expresiones de violencia popular por el simple hecho de que esta pueda provocar contradicciones. Las contradicciones entre nuestro pueblo y los sectores poderosos existen. Y no pueden desaparecer por la buena voluntad de nuestras organizaciones. Lo importante es que preservemos siempre el objetivo de la revolución: que se haga justicia a los sectores populares. Y si ellos se expresan violentamente, como lo han hecho en algunos casos, nosotros tenemos la obligación de respetar esas expresiones y de tratar siempre que esas expresiones no contribuyan a la desunión. Debemos encontrar otras fórmulas que nos permitan abordar las contradicciones para caminar juntos en los puntos que tenemos en común con otros sectores. Pero siempre los sectores

populares deben ver que nuestras organizaciones respetan sus expresiones porque son justas, porque revelan sus sentimientos, sus intereses y sus preocupaciones.

5. EL RETO DE 22 MESES DE PROCESO

A todos ha llegado algo de la Revolución.

LUIS RAMIREZ

De la Coordinadora de C.E.B.S. de Managua.

Como cristiano internacionalista, quisiera primero que nada indicar que creo firmemente que aquí en Nicaragua se está construyendo el futuro de América Latina.

Como cristianos, vemos el balance de casi dos años de proceso como muy positivo. Primero, constatamos con alegría la participación activa de muchos cristianos en el mismo proceso, y más aún, la aceptación y confianza que éstos han recibido de parte de los conductores de la revolución. Vemos en Nicaragua un clima propicio para practicar profundamente el cristianismo, para llegar a Dios a través del pueblo.

Al hacer este balance tomamos los cristianos como medida para juzgar el proceso, el servicio que éste hace al pueblo. Creemos que la revolución trabaja por este objetivo y no por intereses particulares. Verificamos aquí un clima de paz y libertad, a diferencia de lo que pasa en muchos países latinoamericanos. Un clima de generosidad, de perdón, sin venganzas, sin guillotinas, sin paredón, sin represión. Un caso único en una revolución tan profunda como la nicaragüense.

Hacemos un balance positivo, pero vemos ciertos problemas. Problemas de índole económica y política,

que pueden afectar al propio proceso porque están afectando al pueblo. Se exige al pueblo mucha paciencia y sacrificio para llevar adelante el proceso, pero ya vamos encontrando en el pueblo ciertos temores y ciertas dudas. Temores que son aprovechados por grupos interesados en desestabilizar la revolución.

Toda esta situación desafía nuestra fidelidad. Nuestra fidelidad al proceso, por tener por destinatarios a los pobres, es la fidelidad a la causa de los pobres, y es por tanto, la fidelidad a la causa de Dios.

Hacemos extensivo este desafío a la fidelidad al pueblo en general, a la clase media, a nuestros dirigentes. Al pueblo le pedimos que siga en la lucha, sacrificadamente, velando porque esta revolución mantenga sus principios en bien de los pobres. A la burguesía sana, le pedimos que aprenda a compartir y que no trabaje sólo para sus bolsillos. Y a nuestro compañero ministro Miguel, y en él a nuestros dirigentes, queremos pedirles que no den ocasión a las críticas, que no caigan en la tentación del poder porque esto sería darle juego al enemigo.

Dentro de ésto, yo puntualizo dos preguntas: ¿No cree, compañero ministro, que debería realizarse un mayor esfuerzo para llegar con beneficios concretos a sectores que aún no se han atendido en la revolución? ; porque de éstos hay todavía muchos, y ya empiezan a dudar.

La otra pregunta que queremos hacer es sobre la participación de los cristianos en el proceso. Creemos que uno de los principales aportes de esta revolución al proceso latinoamericano es la demostración que se está haciendo de que ser buen cristiano y buen revolucionario es perfectamente posible sin menoscabar ni la fe ni la revolución. Entonces, ¿qué esfuerzos adicionales se podrían hacer todavía para dejar bien sentado esta originalidad de la revolución nicaragüense?

MIGUEL ERNESTO VIJIL
Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos.

Muchas veces se hace necesario que los que hoy estamos comprometidos en este proceso, revisemos las motivaciones originales que tuvimos para comprometernos con él. En el período de dos años, y después de haber afrontado problemas de toda clase en la creación del Estado revolucionario, es natural que muchos sientan una especie de cansancio, que se vaya debilitando su creatividad, su capacidad de respuesta a los problemas. Precisamente aquí entra, para los que somos cristianos, el gran aporte de la esperanza cristiana. Sabemos que a pesar de todas las dificultades, de todas las limitaciones, más allá del camino, vamos a encontrar nosotros la recompensa final. Recompensa que estará medida y dimensionada por la forma en que nos hayamos entregado en el servicio a nuestros hermanos. Eso debe ser recordado por todos durante todos los días para superar esa tentación de cansancio.

Otros podríamos sentir la tentación de acostumbrarnos al quehacer diario y caer en una rutina. Nada mataría tanto el espíritu revolucionario como la rutina y la costumbre. Debemos ver este proceso como algo nuevo, como algo que florece cada día. Necesitamos vivirlo con entusiasmo y con alegría diariamente.

A la altura de dos años de proceso ya se pueden vislumbrar algunas respuestas para las preguntas que me planteaba Luis. Decía que si no se podía llevarse al pueblo más ventajas de tipo económico. Y, sinceramente, me pregunto yo si no será que no hay todavía una comprensión de los esfuerzos que esta revolución ha hecho en el campo económico por el pueblo. Realmente, a pesar de lo débil de nuestra economía —una economía que recibimos destruida, no sólo por la guerra de liberación sino por una política manifiesta y decidida de saqueo que precedió a la caída de Somoza—, se ha adoptado por parte del Estado una política de subsidios en los aspectos vitales de las necesidades básicas de la población. En los alimentos, por ejemplo, excede de los cien millones de

córdobas en el presupuesto nacional cada año. El presupuesto del subsidio para el transporte colectivo también es una cantidad de muchos millones de córdobas. Y de hecho, el esfuerzo de la revolución ha llevado a todos los rincones de Nicaragua algún pequeño beneficio. Alguna escuela, algún centro de salud, se están construyendo en cualquier comarca remota. En algunas partes está llegando por primera vez el agua potable, se está poniendo alumbrado público en barrios que no lo tenían... Tal vez lo único que se puede hacer por algunos sectores es colocarles unas luminarias en su barrio. Pero todo eso es algo que no se tenía antes y eleva el nivel de vida de los pobladores del barrio, que tal vez ya pueden salir sin temor en las horas de la noche.

Yo estoy convencido de que el gobierno revolucionario está haciendo todo lo posible por dirigir los escasos recursos de que dispone hacia el pueblo, de manera que cubra a la mayor cantidad posible de beneficiarios. Pero no podemos nosotros olvidar que en la base de todos los servicios que se pueden dar al pueblo está la producción y que debemos destinar recursos a la producción, que debemos destinarlos a levantar la capacidad productiva de Nicaragua, que debemos destinarlos para recuperar la maquinaria agrícola, para levantar la maquinaria industrial, para que Nicaragua pueda realmente ir saliendo por su propio esfuerzo de esa necesidad de depender de países amigos que constantemente nos están dando la mano en el campo económico.

Luis preguntaba también cómo se puede hacer evidente y notorio el hecho de que un buen cristiano tiene que ser un buen revolucionario. A mi, como cristiano, también me ha preocupado esto. Cómo destacar que no hay contradicción entre cristiano y revolucionario. Y esto es muy importante que se diga en estos momentos otra vez, porque ahora más que nunca se está abusando de la religión, convirtiéndola en una mampara para defender intereses de clase egoístas, intereses contrarios a los intereses del pueblo. Hay que buscar la manera de hacer manifiesto el quehacer del cristiano dentro de este proceso revolucionario. Por eso

surgió hace poco la idea de organizar un grupo de "Cristianos en la Revolución", como una especie de portavoz de opinión, que pudiera en un momento dado expresar, desde una posición auténticamente cristiana, una actitud que tenga que ver con el proceso revolucionario, en contraposición a aquellos que se quieren aprovechar de la religiosidad popular, que se quieren cubrir con el manto de una religión que maneja conceptos que no son los del verdadero cristianismo. Queda mucho por hacer, pero me parece que nuestros dirigentes han manifestado muchas veces públicamente el reconocimiento que tienen a los cristianos que participan en la revolución. Y esto es notorio no sólo en Nicaragua sino en toda América Latina. Y a eso se debe precisamente esa campaña que en el campo religioso se quiere lanzar contra Nicaragua. Porque no hay nada que haga peligrar tanto los intereses de los poderosos en otros países de América Latina que la unión vital entre cristianos y revolucionarios. Cuando se dé esa unión, como decía el Comandante Ernesto Ché Guevara, la revolución va a ser incontenible en América Latina.

Por eso es que nosotros estamos siendo atacados. Poro eso es que hay toda una conspiración internacional contra nosotros. Y tengo que decirlo con tristeza: la hay también dentro de la Iglesia Católica y también dentro de ciertos sectores de las iglesias protestantes, que están siendo manipulados para defender intereses contrarios a los intereses del pueblo latinoamericano, que quieren que el experimento nicaragüense fracase, para no dar lugar a que pueda darse esa alborada de liberación en toda América Latina. Esa alborada que va a ser, para los que creemos, el inicio del Reino de Dios en este continente.

6. EL RETO DE LA PERTENENCIA A LAS IGLESIAS

La difícil unidad.

SALVADOR CHAMORRO

De la UCR, Universitarios Cristianos Revolucionarios.

En primer lugar lamento que, a pesar de todos los esfuerzos hechos para que hoy estuviera aquí uno de nuestros obispos, esto no fuera posible. Me hubiera gustado lanzarle directamente a uno de ellos estas preguntas.

La fe en Jesús, nuestra pertenencia a la Iglesia y el conocimiento de la realidad de nuestro país, nos llevaron a comprometernos en la lucha de liberación hasta erradicar la dictadura. Esas mismas motivaciones nos llevan hoy a estar presentes y a comprometernos hasta las últimas consecuencias con esta revolución, siendo así fieles a Dios y a la historia.

Desde ese esfuerzo y esa verdad nos creemos capaces de interpelar a las Iglesias, a nuestra Iglesia católica y a todos los cristianos. Desde nuestra experiencia y compromiso, encontramos hoy cuatro grandes desafíos.

El primero es el que proviene de la unidad en la Iglesia. Nosotros queremos esa unidad. Estamos por la unidad y hacemos esfuerzos para lograrla. Pero la experiencia nos va demostrando que no es fácil. Aquí en Nicaragua hay dos proyectos: el de los pobres, el de las grandes mayorías y el proyecto de las minorías, el de los ricos. Uno y otro se oponen. Sabemos que hay cristianos que defendiendo sus intereses están apoyando el proyecto de los ricos. Pero una gran mayoría de cristianos están construyendo esta revolución, este proyecto de los pobres. Sinceramente, ¿cree usted que es posible hoy en Nicaragua la unidad de la Iglesia? Y si es posible, ¿sobre cuál proyecto debe edificarse esa unidad?

Lo segundo tiene que ver con la participación de los cristianos, de todos, en el seno de la Iglesia. El 17

de noviembre de 1979 recibimos con gran alegría la carta pastoral de nuestros Obispos. Carta en la que encontramos con claridad la opción por los pobres, por el pueblo de Nicaragua. Carta que nos motivó a seguir adelante en nuestro trabajo, en nuestro compromiso con esta revolución. Sin embargo, nos preocupa el silencio actual de nuestros obispos. Ahora ya no vemos orientaciones claras sobre la opción por los pobres. Incluso, a veces, hasta tenemos la sensación de que se está haciendo una opción por los ricos. Y los jóvenes, las comunidades eclesiales de base, los sacerdotes comprometidos, nuestros compañeros sacerdotes que trabajan en el gobierno, son vistos con reojo, con temor. Se les ataca, se les condena, se les limita su participación en las organizaciones de Iglesia. ¿Ha pensado usted en todo ésto, qué se puede pensar de ello? ¿Por qué no habrá hoy un magisterio claro de nuestros obispos?

El tercer desafío tiene que ver con la manipulación de la fe. Los ricos, con mucha facilidad, manipulan la fe. Están tratando de poner en contradicción cristianismo y revolución. Se proclaman los defensores de la fe, tratan de esconder en la religión sus verdaderos intereses. Donde hay una real lucha de clases quieren hacerla aparecer como una lucha entre creyentes y no creyentes, entre ateos y cristianos, entre marxistas y cristianos, entre cristianos y sandinistas. Un ejemplo claro y reciente de esta manipulación son esas tales apariciones de la Virgen en Cuapa. Nosotros, por el amor que tenemos a la Iglesia, esperamos de ella una clarificación contra la manipulación ideológica de la religión. ¿No cree usted que ya es demasiado largo el silencio de los obispos en este temá? ¿Cómo podríamos ayudarlos para que se manifiesten, para que clarifiquen esta manipulación que se está haciendo?

Finalmente, el último desafío se da en relación con las sectas protestantes. Naturalmente que no estamos hablando de todas las sectas. Hay muchos pastores, muchos hermanos nuestros evangélicos que están viviendo su fe dentro de esta revolución en una opción clara por los pobres. Más bien, nos referimos a esas sectas que, aprovechándose de la libertad religiosa que

impera en este país, manipulan la fe tratando de confundir al pueblo, de aterrorizarlo con una serie de campañas. Hace unos días iba a venir un tal Pastor Cerullo a "sacar el demonio" de Nicaragua... Y esas pintas amenazantes que llenan las paredes y las calles con frases religiosas... ¿No cree usted que sería conveniente de parte de nuestros obispos un pronunciamiento al respecto?

AMANDO LOPEZ

Rector de la Universidad Centroamericana (UCA)

Voy a fijarme en el punto central de la intervención del Salvador, que es la raíz de una serie de problemas a los que él ha hecho alusión. Y es el problema de la unidad de la Iglesia.

El preguntaba si es posible la unidad. La unidad es una de las notas teológicas de la Iglesia. Pero La unidad no es algo que se da por decreto, no es algo que se puede imponer ni es algo que se puede esperar por simple buena voluntad ni por unión superficial de los ánimos. La unidad en la Iglesia es una tarea. Es un reto. Es algo que hay que hacer. Y el punto está en determinar en torno a qué hacer la unidad.

Para mí, al reflexionar en la Iglesia, frecuentemente me ha venido al pensamiento el centro de unidad en la gran unidad nicaragüense. Ya se ha dicho hoy. No es una unidad cualquiera. Es una unidad en torno a las causas de los desposeídos, de los humildes. La unidad eclesial es así también. No es simplemente unión de ánimos, sentimental. Es la tarea de hacer el Reino de Dios con el espíritu de las bienaventuranzas. Por eso no nos puede sorprender que haya una gran desunión en la Iglesia.

Un obispo brasileño don Pedro Casaldáliga fue acusado de comunista por un hermano suyo, por un obispo Dom Geraldo Sigaud. Monseñor Romero fue denigrado por sus propios hermanos obispos, y uno de ellos es coronel de ese ejército que gobierna en El Salvador. Los documentos de la Conferencia Episcopal

del Brasil, tan acertados, muy poco tienen que ver con los documentos de otras Conferencias Episcopales. Sí, estoy apuntando a una división real, por más que se quiera ocultar, en la cúpula de la Iglesia que es el episcopado. Hay desunión también en otros sectores. Sin embargo, la unidad es una nota de la Iglesia. Si no hay unidad no hay Iglesia. Pero es una nota dinámica: algo que hay que hacer. Y para entender el cristianismo —cosa difícil desde fuera— hay que tener en cuenta lo que dice San Pablo: que llevamos este depósito en vasijas de barro. Que somos lodo, que somos frágiles y despreciables. O como dice el Vaticano II: que la Iglesia siempre tiene que reformarse, que la Iglesia es a la vez santa y pecadora. Por tanto, la unidad es una tarea que llevan adelante un grupo de personas santas y pecadoras, pero que llevan en su interior una luz y una fuerza para realizarla.

Que ha habido desunión y conflicto en la Iglesia es algo sabido. Ya desde la primera Iglesia. San Pedro tuvo problemas con los judaizantes, con los del grupo de Santiago. San Pedro y San Pablo tienen conflictos. La Iglesia de Oriente se separa de la Iglesia de Occidente. Y eran el cristianismo de entonces. Se da el cisma total con Miguel Cerulario. Hay un momento en el que hay tres Papas en la Iglesia. ¿Mayor división? Viene la Reforma y una gran cantidad de cristianos se separa de la Iglesia Católica. Y dentro de la Iglesia siempre ha habido conflictos. Recuerden ustedes los problemas que tuvo que manejar la Iglesia en contraste con la sociedad moderna. En la Iglesia ha habido siempre espíritus progresistas y espíritus que no lo son. Recordemos que la Iglesia condenó la democracia y santificó el poder absoluto. Y no hace muchos años. Y la Iglesia condenó la libertad religiosa en el Syllabus y en el Vaticano II la sancionó. Quiere decir que ha habido un conflicto permanente.

Y así podríamos ir citando una serie de hechos que demuestran que la vida de la Iglesia está hecha necesariamente de conflicto interno, de conflicto entre las personas. Aunque no son conflictos puramente personales, sino que son el resultado de que el cristianismo está encarnado en el mundo, está

encarnado en personas. Y si está encarnado en personas, esas personas tienen intereses. El cristianismo no es una religión angelical. Todo cristiano está condicionado por su extracción, por sus intereses, por sus lealtades. Y los cristianos individuales están configurados en clases sociales. Por lo tanto, la unidad de la Iglesia no es algo que simplemente se da con el bautismo. Es algo que hay que hacer. El problema nuestro, entonces, es ver en torno a qué vamos a hacer la unidad de la Iglesia. Y el imán que la va a realizar es la opción preferencial por los pobres.

Voy a acabar con una breve alusión. En la intervención de El Salvador mucho se ha hablado de los obispos, de la Conferencia Episcopal exigiéndoles que se pronuncien. Los obispos tienen su función insustituible en la Iglesia, pero yo creo que cuando todo se remite a declaraciones de los obispos, (que si los obispos hablan o no hablan, o que si guardan silencio), eso está demostrando que tenemos una Iglesia menor de edad, poco evolucionada, poco consciente. Demuestra que los cristianos, sacerdotes y laicos, no han tomado aún su puesto. Porque el Espíritu se comunica a todos. Y los obispos, repito, tienen su puesto insustituible, pero no es el único. Y esperar que la Conferencia Episcopal se pronuncie en todo momento, sobre cualquier cosa, es demostrar que tenemos una Iglesia subdesarrollada, de gentes poco formadas, de gentes que no tienen nada que decir. Y, sobre todo, ante un proyecto político como es una revolución, los primeros llamados a opinar y a decir su palabra no son los obispos, sino los cristianos laicos. Pues son ellos los que tienen que llevar al terreno de lo político su voz, su entrega y su compromiso.

7. CONCLUSIONES INMEDIATAS DEL PANEL

1. Una constatación.

En la experiencia dialogal de este panel constatamos que la crítica constructiva desde la opción por los pobres no traumatiza a la revolución, sino que la dinamiza.

Esa constatación confirma a los cristianos en su participación en la revolución y en la calidad "crítica" de su participación. Participación al servicio de las mayorías pobres, al servicio de la causa de los pobres que es la causa del Dios de Jesucristo, el crucificado resucitado que asume, impulsa y trasciende los proyectos humanos de liberación de todos los crucificados de esta tierra.

Y la crítica constructiva no es sólo un poder y una exigencia de la fe cristiana. Es también el poder y la exigencia de los mejores revolucionarios: la autocrítica es una gran urgencia para seguir siendo revolucionarios al servicio y en el seno de las mayorías pobres.

2. Un deber, una responsabilidad

De la experiencia positiva de este panel brota la responsabilidad de proseguir y llevar adelante estos diálogos espontáneos de interpelación entre los cristianos y los dirigentes, movimientos y bases de la revolución. Reconociéndose y siendo reconocidos los cristianos (como aquí se ha hecho), como integrantes del proceso revolucionario, explícitamente fieles a su fe y activamente fieles a la causa de los pobres y su proyecto histórico políticamente llevado adelante por la revolución.

3. Un desafío global urgente brota de este panel

Asumamos como desafío global urgente la expresión dicha por el compañero comandante Tomás Borge: la mayor prioridad de la revolución es la reconstrucción moral del hombre, la reconstrucción moral de las personas, la reconstrucción moral de Nicaragua.

Ese desafío incluye y condiciona todos los otros desafíos de la revolución.

Esta reflexión teológica aporta la novedad de la perspectiva crítica como expresión de la fidelidad cristiana al proceso revolucionario de Nicaragua; desde la fidelidad a Dios y a los pobres que son lo "absoluto" de nuestro compromiso y nuestro horizonte.

colección DIOS HABLA EN CENTROAMERICA



8201099

CENTRO ECUMENICO ANTONIO VALDEZ
INSTITUTO HISTORICO CENTROAMERICANO